



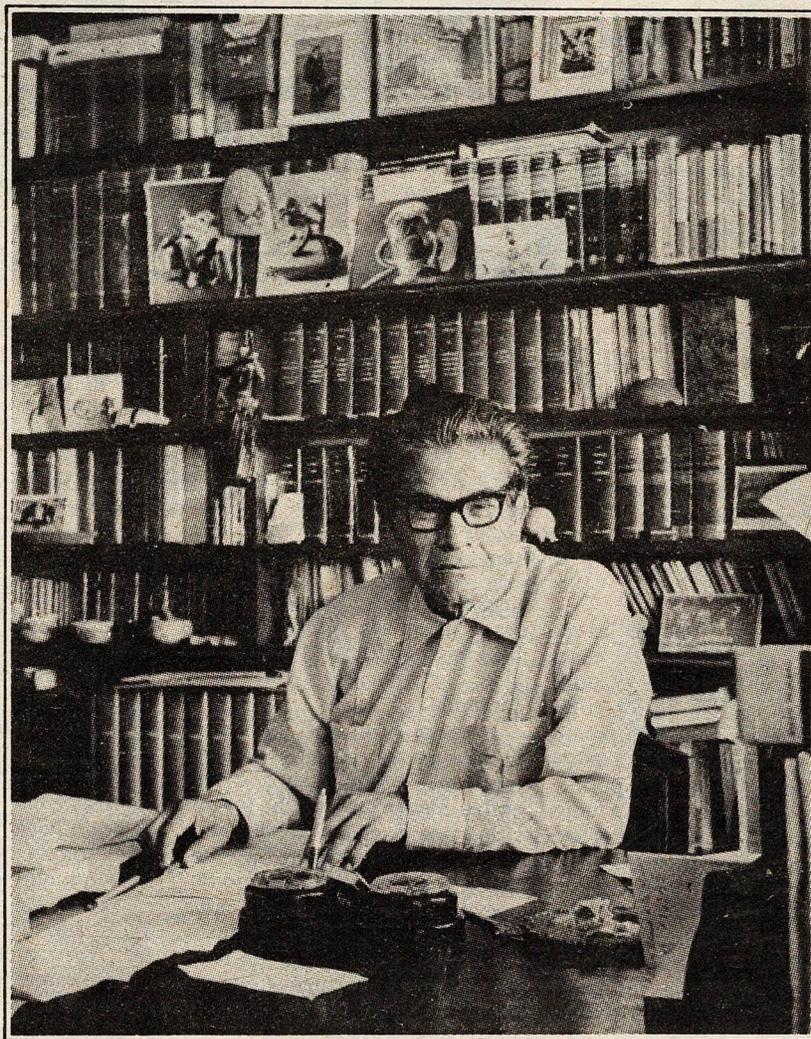
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 12/7/81 No 61 Año 2

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Mariel Vidal
Corrección : Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición : Runamarka
Impresión : Perú Helvética

Paco Belaúnde, cerebro del gobierno
El Perú de Luis Alberto Sánchez
García Márquez critica su última novela
De las Casas: Habla un sectario



La larga marcha de Francisco Izquierdo

PCP: "Nosotros no somos electoreros"



Mi amigo Argos ha observado que en *Crónica de una muerte anunciada* hay tres expresiones que no son de comprensión inmediata en Colombia. La observación es digna de un interés muy especial, no sólo por venir de quien viene, sino porque hay indicios muy serios de que la novela transcurre en este país. Uno de ellos es la nacionalidad del autor. Otro, más significativo aún, es que cerca del pueblo sin nombre donde sucede el drama hay una ciudad de Colombia muy conocida en el mundo entero —Cartagena de Indias—, que fue fundada 374 años antes de que Madrid se convirtiera en la capital de España, y un poco más lejos hay otra ciudad también colombiana —Riohacha— que fue fundada años antes de que el navegante inglés Henry Hudson explorara el lugar donde había de fundarse la ciudad de Nueva York. De modo que era razonable esperar que todas las expresiones del lenguaje de la novela fueran también colombianas.

Sin embargo, Argos sabe tan bien como todo buen escritor que la guerra cotidiana con las palabras no respeta fronteras. Un pobre hombre solitario sentado seis horas diarias frente a una máquina de escribir con el compromiso de contar una historia que sea a la vez convincente y bella agarra sus palabras de donde puede. La guerra es más desigual aún si el idioma en que se escribe es el castellano, cuyas palabras cambian de sentido cada cien leguas, y tienen que pasar cien años en el purgatorio del uso común antes de que la Real Academia les dé permiso para ser enterradas en el mausoleo de su diccionario.

La conduerma de las palabras

Gabriel García Márquez

Las tres expresiones observadas son *conduerma*, *cruda* —entendida como el malestar que se padece al día siguiente de la noche anterior— y *hacerse bolas*. Las dos últimas, en efecto, son originarias de México. La primera, según el diccionario de americanismos de Alfredo Neves, y también según el *Vox* y el de la Real Academia, es un venezolanismo. Las tres son de uso corriente en sus patrias originales.

Sin embargo, yo no aprendí la palabra *conduerma* en ningún diccionario foráneo con pretensiones transnacionales, sino en la casa de mis abuelos, a los cinco años de edad, y con un significado mucho más intenso. Cuando me empeñaba en conseguir algo con una cantaleta invencible de días y días enteros —como lo sigo haciendo de viejo—, mi abuela terminaba por reventar: “Carajo, esta criatura es una *conduerma*”. Así que más que modorra o sueño pesado —que tienen algo de metafórico— la *conduerma* de mi infancia era un tormento continuado e ineludible, como la amenaza de la muerte, que es el sentido que tiene en mi novela. Con todo, tuve buen cuidado de no decirlo yo como narrador, sino que la puse en boca de un personaje, y todo el mundo sabe que los protagonistas de las novelas son los dueños de sus palabras.

Es probable, por supuesto, que aquella *conduerma* errante viniera de Venezuela. De niño aprendí

otras muchas palabras que más tarde volví a encontrar en aquel país, pues pasaban de contrabando de un lado al otro, como las sedas de China y los perfumes de Francia, por una frontera que por aquellos tiempos eran de dominio público. Lo que debemos preguntarnos es si al cabo de cincuenta años —y quien sabe cuántos más anteriores— las palabras emigrantes no pueden cambiar de nacionalidad con tanto derecho como cambian de sentido.

La palabra *cruda*, por supuesto, la conocí en México. En Colombia se dice *guayabo*, pero yo preferí la mexicana, porque la nuestra tiene además una connotación de añoranza que me estorbaba en el texto. Con ese sentido escribí hace ya muchos años, en otra novela, que un personaje se sentía atormentado por “el fragante y agusanado *guayabal* de amor que iba arrastrando hacia la muerte”. En la *Crónica de una muerte anunciada*, la palabra *guayabo* también aparece en otra parte con el sentido de *cruda*, pero no está dicha por el narrador, sino por un protagonista, al cual le preguntan por qué está tan pálido, y él contesta: “Imagínese, con este *guayabo*”. Por cierto que revisando la versión inglesa encontré que *cruda* había sido traducida en forma correcta —*hangover*—, que es como si uno siguiera todavía colgado de la noche anterior. En cambio, *guayabo* había sido tra-

ducido por error como *hullabaloo*, que no tiene nada que ver con nada, tal vez porque el traductor pisó sin darse cuenta una de las trampas frecuentes y peligrosas del sentido común. En todo caso, si escogí *cruda* fue por puras razones de gusto personal, pues ningún otro estado del ánimo tiene tantos nombres para escoger en castellano: resaca en España (como en Brasil), ratón en Venezuela, perseguidora en Cuba, chuchaque en Ecuador. Es un verdadero dolor de cabeza, no tanto para los sobrevivientes de la pachanga, sino también para los sabios lingüistas de agua mineral.

El traductor al inglés no entendió tampoco la expresión *hacerse bolas*, y se lo preguntó en una carta al escritor Pedro Gómez Valderrama, quien le resolvió de un modo certero no sólo ése, sino otros varios enigmas de la misma novela. El término, en efecto, lo aprendí en México, y no me costó trabajo entenderlo, porque es casi igual a otro colombiano que quiere decir lo mismo y que no yace todavía en ningún diccionario oficial: *embolatarse*. En la novela preferí el mexicano, porque me pareció más expresivo, y también más fácil de descifrar por sentido común.

Pensando en todo esto, caí en la cuenta de que en la misma novela hay otros mexicanismos, además de los que señala Argos. Se dice: “habladas de borra-

chos”, “mulatas destrampadas”, “un poco al desgarrate”. No sé de dónde venga *habladas*, con el sentido de bravuconadas, pero lo aprendí en México, y no encontré otra palabra más feliz en Colombia. *Destrampadas* viene de *destrampe*, que es la pachanga de delirio en la que todo está permitido. Hacer las cosas *al desgarrate*, es hacerlas de la peor manera posible, y me cuesta trabajo imaginarme una palabra que se parezca tanto a lo que quiere decir.

Los colombianos, que en los últimos tiempos hemos ganado tan mala fama en el mundo por tantas razones distintas, tenemos desde hace años la de hablar el castellano más puro. Dormimos en falsos laureles, pues en realidad hablamos por la calle una lengua muy bella, rica y útil, pero la que nos ha dado la fama no es ésa, sino la que recitan como loros nuestros académicos polvorientos y nuestros presidentes embalsamados.

Para mí, el mejor idioma no es el más puro, sino el más vivo. Es decir: el más impuro. El de México me parece el más imaginativo, el más expresivo, el más flexible. Tal vez porque es la lengua de emergencia de una nación que olvidó los idiomas nacionales antiguos, y al mismo tiempo aprendió mal el que trajo Hernán Cortés. La síntesis logra a veces dimensiones mágicas. Sólo un botón de muestra: en México existe, con su significado completo, la palabra *méxico*. Pero hay otra, que es la misma, pero pronunciada como esdrújula: *méxico*. Suele usarse más como adjetivo, y significa, más o menos, miserable. Los mexicanos tienen para las dos una explicación deslumbrante: “*México es el que pide limosna, y méxico es el que no la da*”.

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Los pétalos de las rosas

Lo más probable es que toda esta gente hubiera condenado al padre Bartolomé Las Casas y a otros como él. Como se sabe, Las Casas decía que los indios de América también tenían alma, es decir, eran seres humanos y por lo tanto no era correcto que los cortaran en pedazos o que los molieran junto con la caña de azúcar.

Esto era hace algunos siglos.

También condenarían al padre Claver. Como se sabe, don Pedro Claver decía que los negros también podían irse al cielo y recorría los galpones de esclavos de la Barranquilla colonial curando las heridas causadas por los latigazos de los señores decentes.

Esto también era hace algunos siglos, antes de que la televisión diera “Raíces” y “La es-

clava Isaura”.

A Las Casas y Claver les dijeron de todo, entre otras cosas que no debían meterse en política y que el sitio de los curas era la sacristía. También, como es lógico, que protegían a gente indeseable. ¿Cómo era posible que Las Casas defiendiera a unos indios que ni siquiera hablaban castellano? ¿Qué derecho tenía Claver de ocuparse de los negros que como todo el mundo sabía eran precisamente negros?

Esto era hace algunos siglos y, que se sepa, el rey no decía —bromista él— que no los tocaran ni con el pétalo de una rosa.

Como también se sabe, a veces no pasan los siglos.

Por ejemplo, en nuestra monarquía republicana —a la que ya nos hemos referido en anterior oportunidad— a las alturas sólo

llegan rumores, tan sólo rumores y todos son rumores y sombras nada más entre tu vida y mi vida, como decía el extinto Julio Jaramillo.

Lógicamente, aquí no puede haber torturas, porque eso estaría muy mal, todos somos demócratas, Sicuti, Ayacucho y otros sitios por el estilo quedan muy lejos, todos son terroristas y como se sabe los terroristas no tienen alma sino solamente carne de cañón, de picadillo de hueso y de botín de sinchi y no sería raro que a los cartuchos que volaron las torres eléctricas les hayan echado agua bendita.

Todo esto es ahora, es decir hace algunos siglos, pero en 1981. Lo que pasa aquí es que todavía hay dueños de esclavos y moleadores de caña de azúcar con indio incorporado.

Las risas vienen de Palacio, de ahí pasan al otro palacio —el legislativo— que es para algunos como un anexo del anterior, pero con presupuesto aparte, y desembocan en la cloaquería periodística de turno.

Por ejemplo, “Ultima Hora” —que es como un periódico— se dedica a hacer tiro al negro, que es el color con el que se visten los curas, que son el blanco.

Todo esto sería muy absurdo, si no fuera demasiado procaz. Nuestra derecha es cerril y mentirosamente chata. Quién sabe habrá que perdonarlos, pero sí saben lo que hacen.

Lo que hacen es más o menos lo de siempre, aunque ahora tendrán que morderse la lengua para decir que todo esto es defensa de la civilización occidental y cristiana. Por-

que todo esto es en nombre de la barbarie —sin geografía— anticristiana.

Impunes en la arrogancia del poder y en el orgullo absurdo de las tozudeces, no admiten siquiera la posibilidad de una investigación de las denuncias. Todo esto, sin embargo, no deja de tener un saldo positivo: ya sabemos qué es lo que quieren cuando en las procesiones del Señor de los Milagros se den golpes de pecho.

Desde luego, en una democracia todo el mundo tiene derecho a darse golpes donde le gana. Siempre y cuando, sin embargo, no golpee los pechos de los demás ni les rompa los huesos para cocinarlos en la gran olla nacional que no sería raro que al destaparse, escale directamente a los cocineros.



En cierto libro, cierto autor (a quien nos abstendremos de citar mientras Maruja Bárrig lea estas notas) afirma que, para el pensamiento mágico, los nombres no son arbitrarios, pues guardan una directa relación con las palabras y las cosas que los portan. Recordemos que en todas las lenguas, los nombres de pila poseen un significado propio. Con estéril fe, antiguamente se creía que en cada niño florecerían las virtudes que le infundiría su nombre. Así, el infante Fernando sería "valiente pero pacífico", y "libre" el niño Francisco. Sin embargo, el tiempo y los desengaños demostraron la ficción de tal creencia.

Pero quizá en las siglas perviva algún poder mimético. Fernando dice que los terroristas son como las damas; Francisco asevera que las denuncias de torturas le provocan risa. Ambas expresiones son intercambiables, y FBT bien puede ser, ahora, una sola y alunada persona. A veces, sin revolución previa, la gente se nivela por abajo.

LOS AVANCES TECNOLÓGICOS

Arriesguemos otra hipótesis: que las declaraciones del jefe del Estado hayan sido tan sólo un brote benigno del sentido del humor que ya hizo crisis en Paco Belaúnde. Este varón, agotado por los periodistas que le exigían titulares, ha pasado la bandera del sarcasmo irresponsable. Pero las nuevas chirigotas no son excesivamente originales. Jugarse con las canonizaciones y con el mecánico tránsito de los rosarios —tan caro a Víctor Andrés—, agota, desde hace siglos, el ingenio de todo descreído elemental.

No sería muy arduo seguir la cuerda al señor presidente, ni llevar a sus extremos las bromas afrentosas a la fe católica. Para celebrar la parodia presidencial, habría que averiguar si el supremo Gobierno tiene pensado acelerar las canonizaciones mediante el requisito indispensable de la muerte del candidato; es decir, del inculcado de terrorismo. La garantía está dada por los modernos métodos de los interrogatorios científicos: colgada (también pita o techo), submarino (o ducha, tina o zambullida), bola al centro (o frontón), corriente (es la picana, de gran éxito en el Cono Sur), huevo de toro (o chiquita) y simulacro (fusilamiento aparente). Despachado el aspirante a nuevo santo, Acción Popular podría recomendarlo con intensos pases de rosario —suerte de tarjetazo alista en la otra vida—. Habiendo sido un atormentado, convendría empezar el rosario por los misterios dolorosos.

¿Por qué no derivar esas burlescas grotescas? Las frases del jefe del Estado revelan un sentido del humor que le impide ser gracioso, pero también un profundo desprecio por toda actitud eclesial que favorezca a los débiles, los explotados y los reprimidos.

Los diarios palaciegos se es-

Torturas

¿Es Paco el cerebro del Gobierno?

Victor Hurtado

FBT gobierna al Perú. Sí; pero, ¿y si es Francisco? Tal vez detrás de las ambiguas iniciales, vastamente divulgadas por titulares periodísticos, se oculta la verdadera mente conductora de los últimos y erráticos actos del señor presidente de la república. Un organismo episcopal denuncia la comisión de torturas; FBT responde, como Antonio Prieto: "Son rumores". El propio cardenal garantiza la denuncia; FBT sugiere, entonces, que la Iglesia canoniche a los terroristas y se ofrece a rezarles un rosario. ¿Cuál FBT rige, por fin, este país? ¿Es justo que se someta a millones de peruanos a la tortura de la aporía?



candalizan porque monseñor Bambarén firma una denuncia contra las torturas, y porque no hizo lo mismo cuando Velasco reprimía a Acción Popular. Es verdad que no recordamos protestas de él cuando, por ejemplo, las deportaciones impedían a Paco Belaúnde cartearse con el país. Debíó hacerlo; en todo caso, Bambarén puede defenderse solo. Pero es verdad también que Bambarén estuvo preso, no por apedrear ómnibus en Miraflores, sino por defender a los marginados que habrían de crear Villa El Salvador. El mundo da muchas vueltas, y no están llamados a impartir un catecismo de democracia quienes, como "La Prensa", inspiraron al ladrón Odría; como "El Comercio", celebraron el derrocamiento de 1968, y, como Fernando Belaúnde, felicitaron, en el tropel de un besamanos, al golpista Pérez Godoy.

La Iglesia del silencio existe, pero no en Oriente sino en el pasado. Fue la que callaba y bendecía al mariscal Benavides mientras el tirano asesinaba a apistas y tenía como embajadores a José Luis Bustamante y a Víctor Andrés y Rafael Belaúnde. Para la hipotética justicia divina ha de haber alguna

diferencia entre apoyar las reformas de Velasco y ser embajador de un sátrapa.

POR UN CENSO DE TORTURAS

El caso pertenece a una nota policial o a la historia del Perú. El 26 de mayo último, guardias civiles arrestaron, con ritual violencia, a cuatro personas. Se les cargó el delito de mayor actualidad, el terrorismo. La denuncia episcopal historia de este modo: "Desde el momento mismo de su captura, fueron duramente maltratados por dos miembros de la Guardia Civil. Estos últimos se pararon sobre los tobillos y caderas de Edmundo Cox, al tiempo que le jalaban hacia arriba ambos brazos esposados". (Digresión técnica: se trata de una variedad horizontal de la colgada). Así le fracturaron a Cox el hueso húmero del brazo izquierdo. Debemos imaginar ahora los continuos detalles que construyen las torturas: los insultos y las amenazas acertadas, los cuantiosos golpes y la minuciosa venganza contra los desconocidos. A los pocos días, Cox tenía dislocado el hombro izquierdo. Los cuatro detenidos

son hoy parte de los presos políticos que no existen en el Perú y que ya suman más de trescientos cincuenta.

En época de censos, sospechemos algunos números. Son relativamente pocos los casos de torturas denunciados en este año por los órganos de prensa —son menos aún los órganos de prensa que denuncian las torturas—. Las víctimas conocidas tal vez sobrepasan la treintena, pues es ciertamente difícil penetrar en ese secreto de Estado que son las torturas policiales. De cualquier modo, ninguna de las denuncias formuladas han sido resueltas. Ni se ha sancionado a los culpables, ni se ha probado la falsedad de los cargos.

Es cierto que las denuncias exceden los casos de los prisioneros políticos o sindicales. Se atormenta sañosamente a los presos comunes, se los humilla y explota; no se los maltrata como al gringo Tweddle y al correligionario "Mosca Loca". Por un dejo de coherencia, nuestra legislación debería establecer que las torturas, como las leyes, corresponden a la naturaleza de las cosas y no a la diferencia de las personas.

¿Habrá, entre tantos, un de-

creto legislativo que subsane ese error?

TORTURA ES TERRORISMO

No puede afirmarse que la práctica de las torturas alcance en el Perú las dimensiones y la bestialidad festejadas en El Salvador, Chile o la Argentina. Sin embargo, el apañamiento que ha formulado el presidente: "Son rumores", garantiza el cercano boom criollo de los tormentos. La irresponsabilidad del arquitecto ha llegado al punto de identificar inculcados o sospechosos con culpables de terrorismo. Don Fernando ha dado licencia para que se ejecuten destrezas contra todos los prisioneros. ¿Que pensará un remoto "sinchi" cuando lea los alicientes en Ojo, diario que le corresponde? ¿Que las garantías las tiene él o el prisionero?

Algo hay que hacer, entonces, contra esos entusiasmos.

Juristas y tratados internacionales han definido la tortura con precisión magnífica. Ensayemos una muy modesta, como que proviene de un decreto legislativo. Pese a su redacción, de estupidez fundamental, la ley de excepción 046 (o "antiterrorista") proporciona una frase inapreciable. Según ella, podría decirse que la tortura es "una forma de delincuencia perversa que arriesga y vulnera los intereses individuales y colectivos más preciados para la humanidad"; y éstos son la vida y la salud humanas. Es verdad que esa ley de excepción define así al terrorismo; ocurre, sin embargo, que la tortura es una de las formas más brutales y cobardes de terrorismo, porque se practica al amparo de un poder hipócrita que la encubre y la defiende. Estamos hablando, como es obvio, del Perú.

No podemos, entonces, contar con los órganos de un Estado corrompido por la complicidad; busquemos otros medios. Por error del arquitecto, el Perú ha suscrito el convenio internacional de Costa Rica, que compromete a sus signatarios en la defensa de los derechos humanos y faculta a una comisión de la OEA para que verifique el respeto de los mismos. Si la comisión ha sido admitida en Colombia y hasta en la Argentina, ¿por qué no habría de venir de inmediato al Perú? Quizá no sea imparcial; pero, dadas las circunstancias actuales y, sobre todo, las inexorables, es mejor probar. Y hacerlo pronto, aunque sea tan sólo para conocer a quienes se opondrán a ello.

* * *

Los nombres y los hombres se afantasma ahora en sus siglas. LAS es Sánchez, apista intermitente; IBM, IPC, ITT, PPK, brevedades dictadas en inglés. ¿Quién es FBT? Las respuestas desquiciantes, ante las denuncias de torturas, sugieren que Paco es la materia gris, muy gris, de la dulce dictadura de Fernando Belaúnde.



Una pasadizo estrecho. Una ventanilla donde dice "Informes". Carteles de todo tipo, puños en alto, hoces, martillos.

Un aviso escrito en plumón verde donde dice que, este mes, se han pagado 16,000 soles por exceso de llamadas; no usen el teléfono para llamadas personales, camaradas. Otra puerta de rejas y militantes que se adivinan en una sucesión desordenada de habitaciones estrechas. Un afiche se lee por una puerta abierta: "Fuera chinos de Vietnam". Es una vieja casa del centro de Lima, parece una notaría. Es el local del Partido Comunista Peruano.

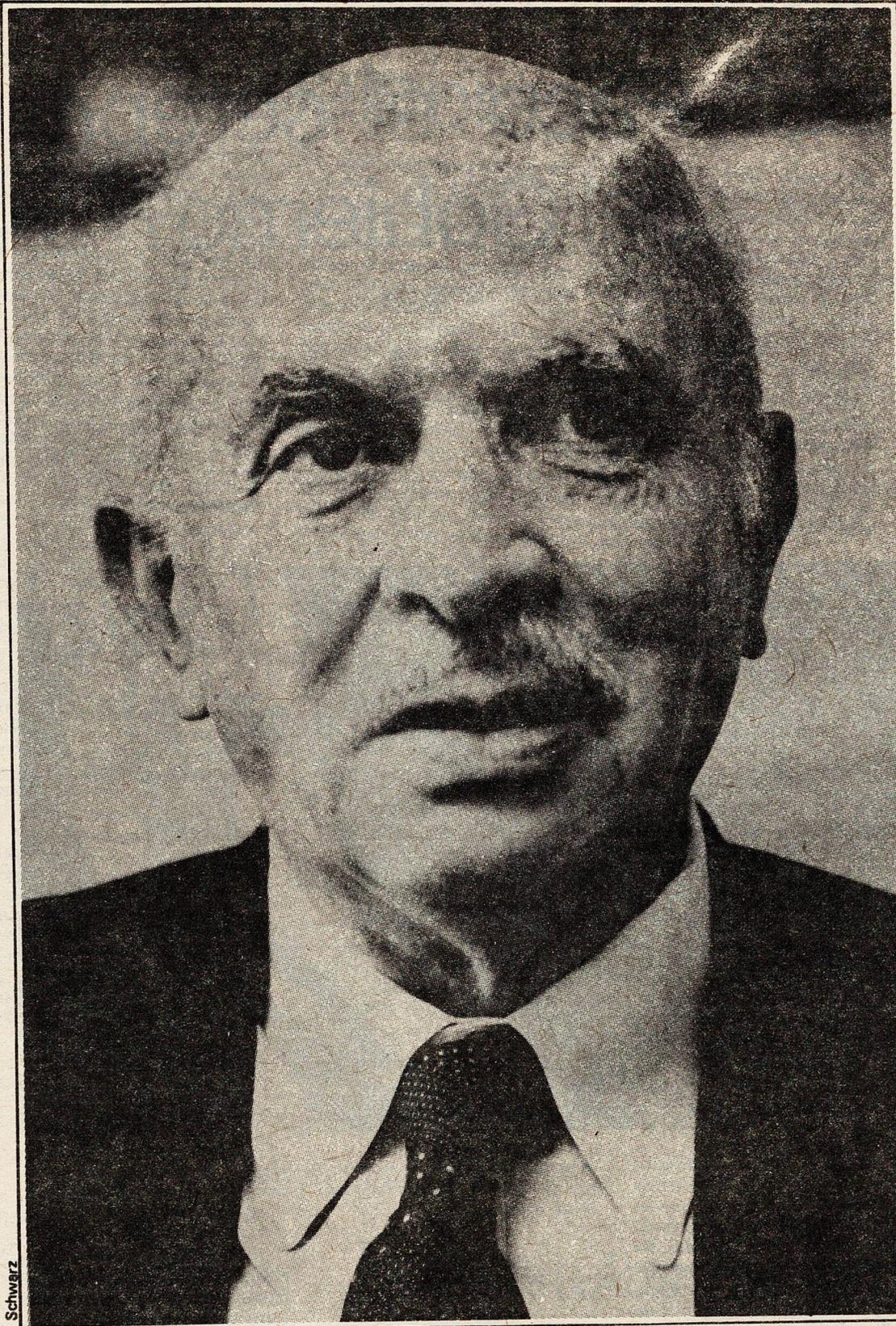
Alguien que indica por dónde subir, alguien al final de la escalera que me señala una secretaria, una secretaria que empuja una puerta y anuncia: "Camarada, ha llegado..." La camarada secretaria lleva una grabadora —tan chica y destartada como la mía— de marca desconocida (¿soviética?) y la conecta. Un cuarto amplio con ventanas oscuradas por el polvo. Una mesa de comedor de acero, que pasa por mesa de conferencias. Un par de estantes con libros. Un escritorio ordenado. Sobre él, en la pared, un desproporcionado cuadro de Lenin hecho en madera. Debajo, sentado, Jorge del Prado.

Hay una tensión inicial. Cuando se ven por primera vez, periodista y entrevistado se miden, calculan. Casi de frente me pregunta: ¿Ud. es hija de Eduardo? Sí, le contesto. Y como que se me van al hoyo doce años de periodista y otros, menos, de distancia y escepticismo frente al PC. Me ganó por el sentimiento. Y hablamos de Eduardo y del Comité Central del partido y ellos dos trabajando allí, juntos, al inicio de la década del treinta. Clandestinas, duras y hermosas épocas, cuando hacía falta algo más que convicciones para militar (Eduardo *dixit*).

Este señor que está sentado frente a mí y que se balancea en su sillón, rítmicamente, de adelante para atrás, mientras recuerda, tiene setenta años. Milita desde que tenía diecinueve. Ha entrado y salido de la cárcel unas veinte veces. Deportaciones: dos. Tiempo de prisión, entre un mes y otro: quince años.

Este señor, que mientras habla no sólo se balancea, sino que también enrolla y desenrolla distraídamente la punta de su corbata, es menudo y bajo. Lleva un temo azul y, por debajo de la manga del saco, se nota una chompa verde con el puño cuidadosamente doblado. Tiene cara de pajarito —como su hermano Julio— y muy poco pelo blanco que circunda una calvicie sonrosada y pecosa. Su mirada es azul, ausente, tímida, casi bondadosa.

Habla despacio, con un remanente de arequipeño. Es inteligente, astuto, no vacila ante las preguntas más ásperas. Es medio siglo de ejercicio de la política. Hace cuántos años me dijo don Joaquín López Antay, refiriéndose a otros retablistas: "Esos, no me llegan". Sí, pues. A este



Jorge del Prado

"Nosotros no somos electoreros"

Maruja Barrig

Continuamos estas francas conversaciones con las cabezas de los partidos integrados en la Izquierda Unida. Esta vez, habla Jorge del Prado, secretario general del Partido Comunista Peruano, antiguo y respetado dirigente popular.

señor, cuántos dirigentes "nacidos ayer" no le llegan.

"Ud. tiene respuestas para todo", le digo en algún momento, ya rendida. "Son hechos" —sonríe—. "Es la realidad". Y entonces —quizá porque soy mujer— suspiro. Por todo lo que ha pasado este señor. Y cuánto y de qué forma se ha hablado de él. En cuántas casas se habrá escondido. Cuántas veces habrá conspirado, ¿las podría contar? Cuántas veces habrá escrito "lucha de clases", cuántas habrá dicho "socialismo". Y pensar que más parece un abuelito dispuesto a encasquetarse una boina y contarle "Pedro y el lobo" a sus nietos.

Uno —por lo menos, yo— podría enzarzarse de imaginar una discusión sobre Polonia con él. Podría enarbolar panfletos y manifiestos amarillentos y con voz solemne y triunfal decirle: "En mil novecientos tantos, Ud. dijo tal cosa". O sentir que los "conchitos" pro-chianchinistas —los míos— se remueven al escucharlo hablar de Mao. Pero finalmente, cómo no reconocer que este señor se ha pasado cincuenta años creyendo en algo y luchando por lo que él honestamente cree. Y aquí y ahora, cuando lo frecuente es encontrar revolucionarios de último momento o desánimo o escepticismo, eso es digno de respeto. Salvo, aún, mejor parecer.

—¿Qué es lo que está haciendo el Partido Comunista para oponerse a la política de Belaúnde?

—Nosotros hemos hecho pronunciamientos públicos y sistemáticos frente a cada una de las medidas, a través de nuestro periódico y el Parlamento. Naturalmente esto no es suficiente. También tenemos influencia en el movimiento sindical a través de nuestros camaradas en la CGTP y otras organizaciones, la lucha del partido es movilizar a las masas contra la política alcista y en defensa de las libertades democráticas, que son afectadas como producto de esta misma política.

—Específicamente, qué medidas de lucha que haya impulsado el PCP puede Ud. citarme?

—Bueno, el congreso de la CGTP, donde nosotros hemos tenido participación, ha elaborado una plataforma que ha sido presentada al gobierno. Lo mismo han hecho nuestros camaradas a través de la influencia que podemos tener en la Tripartita y, en el Parlamento, intervenciones mías y del camarada Olivera cuestionando por, ejemplo, el informe de Ulloa en su primera exposición sobre política económica. En cuanto al movimiento de masas, todo lo que se viene haciendo en los últimos tiempos en el movimiento sindical donde tenemos participación.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, el pronunciamiento de la CGTP en su congreso, planteando el paro nacional si no se detiene esta política represiva, libertad para los que han sido enjuiciados por luchar contra esta política y a quienes se les trata de aplicar el decreto 46; anuncio de paros parciales en el Cusco...

—Hasta el momento, lo que Ud. me ha mencionado son pronunciamientos o respuestas como intervenciones parlamentarias, pero en acciones concretas, salvo el aviso del Paro Nacional, Ud. no me puede mencionar nada.

—Bueno, la política económica del gobierno es continuidad de la política del gobierno de Morales Bermúdez y durante ese régimen se realizaron cuatro paros nacionales.

—Así es, pero la situación política ha cambiado, la manera de articular las luchas es distinta. Existe un corte entre Morales y Belaúnde.

—En el terreno de la lucha de clases el instrumento principal es la huelga, y la lucha de clases no ha experimentado un cambio sustantivo; el gobierno actual es tan entreguista y represivo como el anterior.

—¿Cuál es el papel de la CGTP en la Comisión Tripartita?

—La CGTP está representando los intereses de la clase obrera en la Tripartita, así como lo hacemos los parlamentarios de la izquierda en el Parlamento. Tal vez su pregunta entrañe alguna duda sobre si es correcto participar en ese tipo de...

—No, mi pregunta apuntaba a si la participación de la CGTP ha dado algún fruto.

—Sí, ha dado algún fruto: se ha logrado reponer a la mayor parte de los bancarios despedidos, eso es poco en relación a la magnitud del problema pero se sigue luchando por la reposición de todos.

—Son como cinco mil despedidos y hay...

—Son 1870 más o menos, de los cuales se ha logrado la reposición de 35.

—¿1870 despedidos a partir del paro del 76?

—Bueno, de diversas medidas represivas. Hubo muchos más, hasta cinco mil, pero algunos no han reclamado su reposición porque han renunciado o han encontrado otros medios de vida. Los expedientes presentados a consideración de la Tripartita son exactamente esos.

IZQUIERDA UNIDA Y LA CGTP

—La CGTP está convocando a un mitin. Esta convocatoria la hace la CGTP sola, al margen de otras fuerzas políticas que confluyen en IU ¿Por qué no contar con la participación de otros partidos para hacer un mitin unitario?

—La CGTP va a hacer su mitin como conmemoración al 19 de julio. Es tradicional. No han tenido participación los partidos porque es una fecha esencialmente sindical, propia de la clase obrera que reúne no sólo a los obreros de izquierda sino a todos los obreros. Lo que no quiere decir que la CGTP se abstenga de participar en la lucha común de las fuerzas de izquierda.

—Pero en el paro nacional no sólo estuvo la CGTP sino existió también una Comisión Sindical que agrupaba a las federaciones independientes.

—El primer paro nacional fue sólo de la CGTP. En los siguientes

paros ha habido participación de algunas organizaciones convocantes y también en las celebraciones de aniversario se ha dado participación a otras organizaciones como el SUTEP, la CTRP-Lima, la Federación Minera...

—Todo esto viene por la participación del PCP dentro de Izquierda Unida. Como en el caso de la CGTP, cuando el Partido Comunista tiene influencia mayoritaria en una organización, las actividades del partido no son canalizadas a través de IU, sino a través de sus organizaciones. ¿No cree Ud. que esto no contribuye a la articulación de IU?

—Izquierda Unida reconoce a la CGTP como la única central; no hay un solo partido que desconozca el papel de la CGTP.

—A lo que yo me refería es que el PCP en lugar de impulsar acciones conjuntas con Izquierda Unida, impulsa acciones individuales a través de la CGTP.

—Solamente cuando se trata de problemas específicos de la clase obrera, teniendo en cuenta el principio de sindicalismo clasista, que es el principio sostenido por Mariátegui. El frente único sindical agrupa a todos los trabajadores, sin distinción, unidos en la defensa de sus intereses de clase. Para no mellar ese contenido del sindicalismo clasista es que no confundimos la actividad sindical con la actividad de Izquierda Unida, aunque, claro, la orientación del movimiento sindical clasista confluye con IU.

—Por un lado, al principio de la entrevista, sin que yo se lo dijera, Ud. aceptó la influencia mayoritaria del PC en la CGTP: el Partido Comunista, a través de la CGTP hasta esto, esto y lo otro en oposición al gobierno, cuando se trata de hablar de la CGTP en relación al Partido Comunista en IU, la CGTP es autónoma.

—Ud. debe distinguir. Si Ud. me pregunta qué hace el Partido Comunista, yo le respondo, en la CGTP adoptamos tales acciones. Eso no significa que nosotros disponemos de la CGTP sino que es nuestra política dentro de la CGTP y no significa que nosotros desconocamos el carácter de frente único.

—¿Qué es lo que sucede al interior de IU que hasta el momen-

to le impide convertirse en un frente político con alternativas?

—Lo que ha venido ocurriendo hasta ahora —y digo hasta ahora porque pienso que ha comenzado un cambio positivo— ha sido la falta de un programa común, no hemos trazado una estrategia propia frente a la estrategia de la derecha. En este momento se está modificando positivamente esta situación. Nos hemos presentado ante el gobierno cuestionando la política económica, la política represiva a internacional. Hemos tenido que elaborar una plataforma y eso le ha dado un nuevo curso a IU.

LOS RECELOS DEL PC

—¿Qué fue lo que motivó que hasta hace poco no se hubiera podido ni siquiera elaborar una plataforma?

—Me parece que la división de las fuerzas de la izquierda fue muy honda y se crearon recelos profundos. Hemos tenido que estructurar IU con mucho tacto, con muchas precauciones porque las divergencias ideológicas habían llegado a un punto muy alto. El problema del programa o la estrategia común fue manejado con pinzas. Hemos tenido que ir conociéndonos cada vez más y comprobando que coincidimos en la práctica, al tener que pronunciamos sobre aspectos muy concretos. La dinámica de los acontecimientos nos ha llevado a unificarnos hasta el punto de considerar la necesidad de un programa común.

—¿Recelos de qué tipo? Por ejemplo, el PC ¿de quién tenía recelos?

—Hemos sido objeto de muchos ataques de los otros partidos de izquierda, especialmente de los sectores influenciados por el maoísmo o el trotskismo.

—¿Maoísmo? Será tengsiaoportunismo, porque el maoísmo ya no existe.

—Quien originó esas posiciones frente al movimiento comunista internacional fue Mao, está sobreentendido a qué me refiero. Esa divergencia en cuanto a los problemas de la política internacional, a la contradicción fundamental de nuestra época, al tratamiento del proceso revolucionario, eso nos distanció mucho.

Hoy en IU no se mencionan esas cosas, porque la preocupación principal se centra en problemas nacionales y eso está determinado por la dinámica misma de la lucha.

—Pensé que iba a decir que no se mencionan esas cosas, porque si se mencionan, se cae.

—No, yo pienso que es un proceso de saturación ideológica, si se quiere, mental. Me parece que a estas alturas es muy difícil que alguien defienda las posiciones del maoísmo. Un revolucionario sincero en nuestro país no estaría de acuerdo en apoyar ni coludirse con el imperialismo norteamericano.

—Dado que los partidos trotskistas están autoexcluidos de IU, quedarían sólo los sectores que Ud. ha denominado maoístas. Según lo que Ud. ha mencionado, las asperezas se producirían por las diferencias entre el PCP y el PSR como un bloque y el resto de los partidos. ¿Sería así?

—No, ahora no se da eso.

—Antes.

—Al comienzo sí. No hay que olvidar que el PSR y nosotros formamos Unidad de Izquierda y en las elecciones estuvimos divididos, es por algo que estuvimos divididos. Esa situación ha cambiado bastante. Por la dinámica de los acontecimientos hemos encontrado coincidencias muy grandes y, además, el trato dentro de un frente, el trato humano, personal, ha ayudado a comprendernos. La lucha ideológica llevó a satanizar a las personas. Compañeros de ciertos grupos, de UNIR, por ejemplo, si Ud. lee sus artículos en sus periódicos referentes a posiciones del Partido Comunista, en la mayor parte de los casos super abundaban en adjetivos, ataques personales. A estas alturas no se repetiría.

—Bueno, pero "Unidad" también abundaba en adjetivos y ataques personales a otros dirigentes y otros partidos de izquierda. ¿Se acuerda Ud. lo que decía después de la huelga de hambre en la Casona?

—Claro, se cayó de ambas partes en eso, tenemos que reconocerlo.

—¿Si el PCP tuviera que hacer una autocrítica respecto a su comportamiento dentro de IU, qué autocrítica se haría?

—El no haber dado la suficiente atención al trabajo de Frente. Para encarar la lucha por el poder político, lo esencial es el programa, eso significa basarse en una estrategia. Si caminamos hacia la unidad con el objeto de acumular fuerzas y conquistar el poder político, habría que preocuparse por lo programático y hemos estado mucho tiempo sin darle importancia a este asunto. Esa es la autocrítica.

—Ud. que dentro de IU es uno de los dirigentes más reconocidos, ¿que plantearía para hacer más operativa a Izquierda Unida?

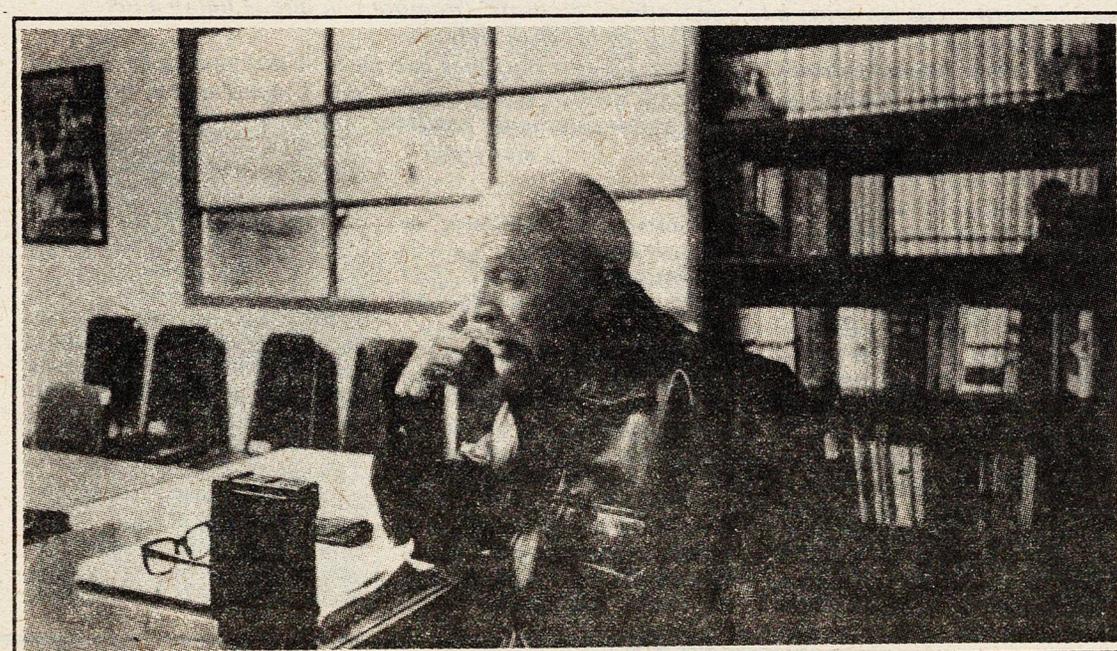
—IU no puede ser solamente cúpula, tiene que estar asentado en las bases. Existe IU en todo el país, pero el nivel de unidad alcanzado no es el mismo. Operan allí intereses pequeños, rivalidades personales pero, para ser un movimiento nacional, ese problema hay que superarlo. En segundo lugar, hay que preocuparse por los problemas regionales relacionados con la descentralización administrativa. Si hemos logrado éxito en las elecciones, lo lógico hubiera sido tomar ese eslabón de la cadena y no soltarlo, me estoy refiriendo a que hemos debido hacer un esfuerzo para dar vida a los municipios de izquierda y para consolidar la unidad de IU donde no tenemos mayoría.

—¿No le parece asombroso que algunas de sus apreciaciones coincidan con las de Ludovico, publicadas el domingo pasado? Entra Patria Roja y el PC había diferencias insalvables.

—Sí, en algunos aspectos coincidimos, por algo estamos en Izquierda Unida. Creo que lo otro va a tener que superarse. La acción de masas es lo decisivo y hay que entenderla en todos los terrenos sin descuidar ninguna, porque también la acción de masas es la lucha electoral, la lucha armada, inclusive la acción parlamentaria. Esto no es nuevo, la revolución no la vamos a hacer los dirigentes, la van a hacer las masas.

—Sí, la van a hacer las masas. Hay grupos políticos de izquierda que han comenzado a poner el énfasis en la lucha armada y el ejército revolucionario; pero tengo entendido que la línea del PC está por la posibilidad de llegar al gobierno con elecciones, la vía pacífica para la toma del poder.

—Las elecciones son una forma de lucha, pero nunca nos hemos ilusionado de que sólo así se puede solucionar el problema. En el hipotético caso de ganar las elecciones, si no tenemos una fuerza que defienda esas conquistas con una fuerza armada, sería una tontería; la experiencia internacional nos demuestra eso claramente. La estructura del aparato burgués no se derrumba con el triunfo electoral, quedan instrumentos muy poderosos que hay que tratar de fragmentar y crear nuestras propias alternativas. Eso es lo que quisiera dejar en claro, nosotros no somos electoreros.



Mariel Vidal

—A lo largo de su libro se refiere en términos muy duros a Ramiro Prialé. ¿Por qué?

—Simplemente de jo constancia de que Ramiro cumple un papel muy importante en la vida interna del partido durante muchos años... tiempo en el cual han sucedido cosas que realmente nos han hecho mucho daño...

—Prialé era un hombre con mucha fuerza en el APRA...

—Nadie era más fuerte que Haya de la Torre. Prialé contó con su respaldo y esa fue su fuerza. No existían pesos específicos. Haya sí era un hombre considerado tan fuerte que creo que nosotros mismos llegamos a exagerar e hicimos de él un mito...

—Un ogro que los iba a destruir, como lo ha escrito...

—Así se decía en el interior del partido con el fin de resaltar la fuerza y la personalidad de Haya en el acontecer político interno y nacional...

—Uno de los grandes ausentes de la historia del APRA que nos presenta, es Andrés Townsend. ¿Por qué?

—Tampoco figura Luis Alberto Sánchez y no es por capricho mío. Ellos pasaron la mayor parte del tiempo en el exterior, exiliados... y éste es un partido que la mayor parte de su vida la pasó en las catacumbas... ellos no figuran, por eso, en la historia interna del partido, porque no la han vivido...

—Villanueva sí...

—El sí vivió partidariamente, con vacaciones, prisiones, destierros, luchas... desde su juventud en la FAJ (Federación Aprista Juvenil)...

—Y por eso creía tener más derecho que otros para ser el sucesor de Haya de la Torre...

—Permítame decirle que en mi libro se saca, por deducción, la explicación del actual problema del partido, que trasciende bastante a todas las especulaciones que se han hecho últimamente y que va más allá de los nombres propios y personas...

o

“...dentro del partido se definieron y fueron polarizándose dos fuerzas subterráneas y se gestaron dos actitudes: la de la consecuencia y lealtad principista-moral y la del oportunismo derechista. Esta última estableció un concurso de adulonería y pleiteo a Haya (...) para franquearse su apoyo decisivo a fin de ocupar situaciones dentro y fuera del partido, representaciones parlamentarias, municipales y otras canonjías, dejando al margen a los leales apristas de todas las horas, principalmente, las del holocausto”.

“Para el sector derechista y oportunista más garantía les ofrecían en la conducción partidaria, otros cc. de mi ‘generación’ cronológica, mas no militante ni menos política”. (pp. 280-281).

o

—¿Usted cree que los actuales problemas apristas son producto



Luis Felipe de las Casas

Habla un sectario

Raúl González

Luis Felipe de las Casas concedió a El Caballo Rojo una larga e interesante entrevista. En el presente artículo sus declaraciones no sólo dialogan con el entrevistador, también se cotejan o complementan con extractos de su última publicación a la que tituló El sectario (nombre con que se llamó a los apristas en los años treinta).*

Por muchas razones, entre ellas las apreciaciones que De las Casas realiza de Townsend, Villanueva, Sánchez y Prialé, “vacas sagradas” del aprismo actual, esta es una entrevista que seguramente resultará polémica.

de un conflicto ideológico?

—Es evidente que de un aparente problema de liderazgo se pasa a uno de trasfondo político de cuestiones estratégicas y tácticas. Hay personas que hoy se permiten dar versiones que nada tienen que ver ni con lo que ha sido ni con lo que es el APRA. Es decir, un movimiento revolucionario que no le tiene miedo a la palabra revolución y que no puede levantar el fantasma marxista. Hoy se llega a decir que el APRA surge para combatir al comunismo. Nada más falso. Nosotros

hablábamos de dialéctica, de Marx, de Engels...

—¿Por qué se separa del APRA?

—Yo nunca me he separado del APRA...

—Bueno, digamos que se aleja...

—Tampoco. Yo pedí mi subrogación en los cargos que tenía, por un problema de conciencia. Porque hay un empuje al interior del partido que quiere hacerle perder el papel dirigente que ostenta en la transformación de la sociedad... porque acepta pactos vergonzosos que sí tenían que ver mucho con aspectos doctrinarios y políticos y filosóficos...

o

“En el caso del apoyo a Odría, sin mediar una reunión previa del Buró Político, ni del Comité Ejecutivo, el Jefe resolvió ofrecerle, por intermedio de Ramiro Prialé, nuestro respaldo en el Congreso”. (p. 250).

“En una oportunidad, un pequeño grupo de compañeros fuimos cordialmente invitados a almorzar en Palacio por el presidente Belaúnde (...) El presiden-

te en tal ocasión nos planteó la necesidad de una conveniente alianza AP-PAP para gobernar el país (...) Villanueva, que llevó la voz cantante del PAP, consideró indispensable la inclusión de la UNO como condición previa...” (p. 271).

o

—¿La responsabilidad era de Haya de la Torre...!

—Y cuando vino el pacto con Odría, Haya hizo, además, cuestión de estado con la Coalición y por eso llama a una reinscripción que no la denomina jubileo ni nada parecido sino “referéndum”. Los que no estaban de acuerdo con el pacto con Odría debían irse... por eso quedo afuera... por una reinscripción que no se justificaba pues en 1962 se había hecho otra...

—Si se justificaba, ¿era un referéndum político...!

—Por supuesto. Se llegó a decir que la coalición era indispensable para que existiera la democracia...

o

“El flamante nuevo secretario general, c. Villanueva, en una entrevista a los periodistas, se refirió personalmente a mi caso llegando al extremo de fijarme el plazo de 24 horas para reinscribirme y hasta me ‘condenó’ a quedar fuera de los cuadros, con pérdida, según él, de mi condición de líder, ganada en batallas memorables en que no estuvo él presente. Asimismo, Ramiro Prialé (...) nos advirtió que en el PAP ‘había boleto de ida pero sin vuelta’...” (p. 283).

o

—¿Y hoy, ingeniero De las Casas, se justifica una reinscripción en el APRA?

—No veo las razones. En mi época se dijo que era un referéndum para una opción política. Hoy no se dice nada, porque si de lo que se trata es de que exista una posibilidad de vuelta de mucha gente, lo que corresponde es una amnistía. La reinscripción sólo se justificaría si se plantearan los problemas partidarios en otros términos...

—Si fueran cuestiones ideológicas las que se debatieran...

—Yo pienso que se necesita primero un congreso muy amplio en donde todos los apristas elaboren las coordenadas filosóficas, doctrinarias y políticas de lo que es el APRA. Posteriormente sí se justifica una reinscripción, luego de un debate, de una amplia discusión y evaluación de lo que es el APRA, donde estén todos los sectores...

—¿Incluso Andrés Townsend?

—Por cierto. Yo siempre discrepé con Prialé cuando sostenía que en el partido no podían haber alas. Estas son naturales, no las podemos negar. Existen. Lo que no puede existir es discrepancia en la doctrina. No se puede ser aprista y preconizar posiciones de derecha, por no decir reaccionarias... defender la economía de mercado...

—¿Acaso lo de “izquierda de-

mocrática?

—Eso es muy general. ¿Qué se entiende por eso? ¿Una izquierda que tiene como finalidad llegar al poder por los medios tradicionales de una elección? ¿O es un término que se utiliza para diferenciar a la izquierda que puede dialogar de la otra?

—Ese término también se empleaba cuando estaba en el partido...

—Ultimamente es que se emplea mucho y la explicación tiene más bien que ver con las variaciones que se han dado en la socialdemocracia europea...

—¿Qué término le parece que debiera utilizarse?

—Yo creo que la izquierda es una sola con distintos matices y diferencias estratégicas y hasta tácticas...

—¿A qué llama izquierda?

—A todos los grupos que se ubican en el proceso de transformación de las estructuras y de las relaciones sociales de producción. Dentro de esta conceptualización, evidentemente caben distintas estrategias y tácticas pero lo esencial es: la preconización de un nuevo tipo de sociedad mucho más justo que el que se basa en la propiedad privada de los medios de producción, en la economía de mercado... Izquierda es renovación y no conservación. Es una actitud histórica ante el devenir de la sociedad...

—Muchos apristas, la mayoría, no piensan eso...

—Yo no me hice aprista porque Haya de la Torre me cayó bien. Lo soy porque creí y creo en la doctrina que se preconizaba. Nada más.

O

“En cuanto a la ideología, había quienes sin haber bebido ni gustado de los primeros potajes ideológicos de la etapa antiimperialista de 1927 a 1930; con un origen y mentalidad reaccionaria, partidariamente pobres espiritual y políticamente, fueron introduciéndose en esta etapa más que ninguna otra. Injertos...”

“Estas maniobras impulsaron interpretaciones y actualizaciones doctrinarias desde años atrás, y se trataron de contrarrestar con la introducción de elementos reaccionarios y más tarde, inclusive, llegaron a traer a gente de la derecha extrema, principalmente del grupo beltranista como Enrique Chirinos Soto, Mario Castro Arenas, que sin tener vocación ni ‘carnet’ se volvieron de ‘apristones’ en distinguidos miembros dirigentes y portavoces del partido”. (p. 279)

O

—Usted se refiere, en El sectorio, muy afectuosamente a Manuel Seoane. ¿Estuvo muy ligado a él?

—Eramos muy buenos amigos y tenía muchas condiciones para ser el gran líder del partido. Recuerdo que siempre cuando asistíamos a un entierro cargábamos el féretro juntos. Nos preguntábamos quién cargaría a quién. Con todo el recuerdo y el homenaje que merece me tocó a mí cargarlo y acompañarlo a su úl-

tima morada...

—¿Por qué Seoane no fue secretario general si su prestigio en el partido era tan grande?

—Perdió con Prialé en una elección en la que el mismo Haya se encargó de contar los votos. Él era muy superior a Prialé y por eso antes de la votación todos pensaron que ganaría. El mismo no creía que perdería y eso lo afectó mucho...

O

“Manolo, al ser vencido, quedó muy afectado con los resultados declarados oficialmente, porque parecía imposible su derrota en honor a su tradición y prestigio. (...) Pero ‘el gran elector’ no lo consideraba apropiado para que ejerciera ese cargo, porque según dijo, ‘no tenía tiempo ni carácter para estar todos los días metido en el local atendiendo a los compañeros como lo venía haciendo desde hace muchos años Prialé’. (...) Así se lo hizo presente Haya a Manolo cuando conoció de su candidatura. Situación difícil fue cuando, pese a las advertencias del Jefe, la juventud universitaria de todas maneras lo presentó en la plenaria”. (pp. 255-256).

O

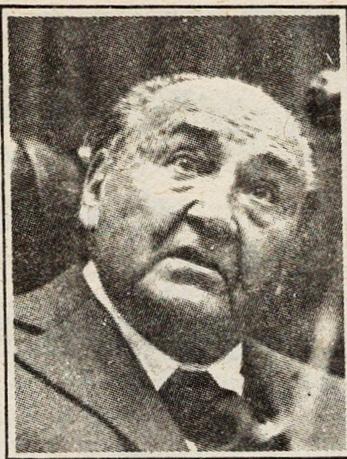
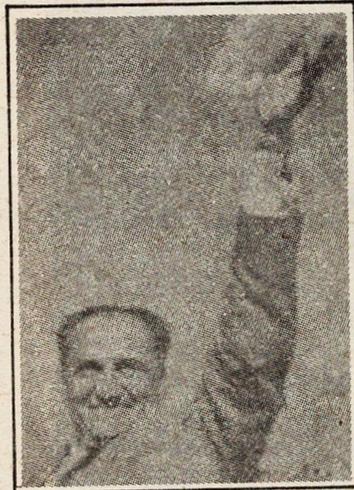
—En estas elecciones (1962), usted fue elegido secretario de Organización. ¿Quién fue su contendor?

—Armando Villanueva. El iba con Prialé. También fui elegido secretario de Plan de Gobierno...

O

“Antes y con motivo de la juramentación del nuevo CEN, el Jefe me llamó para pedirme que dejara la secretaría de Organización al c. Villanueva y que me quedara con la de Plan de Gobierno. Más bien le advertí la conveniencia de hacer lo contrario (...) pero el Jefe objetó que él no era técnico y que yo había demostrado ser un eficiente planificador (...) Le dije que en lo de la secretaría de Organización había un compromiso antelado con Manolo y los que habían propiciado su lista, por lo tanto tenía que permanecer al frente de ella.”. (p. 256).

O



—Cuando renuncia, ¿quién lo reemplaza?

—El mismo Villanueva...

—Usted no estuvo de acuerdo con la expulsión de Luis De la Puente. ¿Por qué no se la jugó por su defensa?

—Yo no podía estar de acuerdo con la expulsión porque ésa no era una forma de poner punto final a la discusión y al diálogo dentro del partido. No compartía las posiciones de ellos pero conocía sus inquietudes. Creo que estaban desorientados pero la manera de orientarlos no era expulsarlos. Yo me encontraba en Chile en ese momento. Tampoco estaba Haya presente.

—¿Quién estaba al frente del partido?

—Ramiro Prialé...

—Ingeniero De las Casas, si fuera invitado a retornar a la vida partidaria, ¿lo haría?

—Siempre y cuando se dieran las condiciones objetivas que propongo en mi libro. De lo contrario, sería muy ingenuo. Yo me desligo del PAP cuando soy un hombre muy fuerte en el partido. Mucho más que Prialé, incluso. Era doble secretario, miembro de la Comisión Política... No voy a regresar en peores condiciones. Yo me voy cuando el partido era una posibilidad real de gobierno, no como está en la actualidad, donde hay que relanzarlo todo...

—Necesita poder...

—Simplemente que exista el ambiente necesario. Cuando el partido vuelva a ser una escuela, cuando se respete la vida partidaria, porque en estos últimos tiempos una serie de jovencitos han ingresado, son dirigentes e incluso congresales... y han saltado por lo que es un derecho propio de quien hace vida de partido, sobre los que tienen méritos propios, y es muy peligroso dar la categoría de dirigente a quien llega advenedizadamente a última hora...

O

“Hay una urgencia de dejar claramente establecido QUE CLASE DE PARTIDO ES EL PAP. Vale decir, sus coordenadas doctrinarias y políticas en el proceso histórico que vivimos. Estas están, ¿en la derecha reaccionaria?, ¿en el centro oportunista? ¿o en la izquierda auroral revolucionaria?... (p. 287).

*Luis Felipe de las Casas. El secretario. Lima, CIC ediciones, 1981, 294 pp.

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Apenas Marlowe tocó el timbre se escucharon unos ladridos furiosos que daban la impresión de nunca acabar; paulatinamente se fueron encendiendo las luces de la casa y por fin se escuchó una voz pausada y bien modulada que decía: Calma, “Chumbeque”, calma, “Chumbeque”; finalmente, el senador Genaro Ledesma abrió la puerta y después de saludar a Marlowe, maliciosamente explicó: Mi perro no distingue entre detectives de derecha y de izquierda; toda persona que toca acá el timbre es investigador; los amigos golpean la puerta o gritan ¡Genaro!, ¡Genaro!

Marlowe se propuso ir de frente al grano y antes de que hubieran tomado asiento ya estaba preguntando sobre la visita de Izquierda Unida a palacio para entrevistarse con el presidente Belaúnde. Ledesma abrió sus ojos inmensos como platos, meditó un instante y respondió: Estuvo bien hasta que entramos, pero después el presidente nos hizo cholitos porque nos contó que solo tenía 45 minutos para atendernos; más importante era para él un compromiso con la derecha económica y él presenta la derecha política... Marlowe no estaba dispuesto a escuchar un discurso largo del senador porque había trabajado mucho durante el día y temía quedarse irrespetuosamente dormido, así que lo interrumpió violentamente y le pidió: Cuénteme detalles de la entrevista; Ledesma empezó a describir: De derecha a izquierda el equipo de la Izquierda Unida estaba conformado de la siguiente manera: Juan Sánchez, Dammert, Ludovico, Del Prado, Alfonso Barrantes, el que habla, Filomeno, Benites y Murrugarra; el equipo del gobierno, de izquierda a derecha también, mesas y tapete verde de por medio, era así: Toribio Gol (Grados Bertorini), Arias Stella, Belaúnde, Ulloa, De la Jara y

Osterling. Ellos habían llevado grabadoras y fotógrafo; nosotros, improvisadores siempre, no teníamos ni siquiera un miserable papelito para escribir. En verdad la teníamos perdida desde el comienzo. Alfonso se lanzó con su perorata de siempre: la del diálogo civilizado; para mí también es un diálogo civilizado una huelga o una marcha callejera, formas populares que tiene la izquierda de expresarse. Oiga, don Genaro, dijo Marlowe, ¿y el derecho a la insurrección de que habla la Constitución? Aunque no soy experto en Derecho Constitucional, respondió Ledesma, debo admitir que es también una forma civilizada. ¿Ustedes trataban de reproducir el Parlamento en el Palacio?, preguntó con sorna Marlowe. Tal vez los que no son parlamentarios y querían lucir se un poco, dijo Ledesma. Pero usted, ¿cómo juzga su actuación?, interrogó Marlowe. La verdad es que estuvo deplorable, dijo con inocencia Ledesma, pero como no teníamos ni siquiera un papel limpio, como dije, sólo me detuvo un pellizcón de Alfonso Barrantes (y eso fue lo mejor que hizo en toda la noche) porque yo estaba desbarrando. Cuénteme eso, dijo Marlowe con ironía. Me había puesto a discutir cuestiones económicas con Ulloa, respondió Ledesma, y como unas madres de familia me habían hablado del precio del pollo, intenté conseguir una rebaja, pero esa gente es muy viva, conoce mucho, ¿sabe lo que me contestaron? Marlowe movió negativamente la cabeza y Ledesma dijo desolado: ¿Y a cuánto quiere usted que baje el precio del pollo? Marlowe dijo también con desánimo: Y ahorita acaban de decretar el precio libre de la leche; el aceite, los útiles escolares. En ese momento entró “Chumbeque” y parecía perrito faldero el tremendo perrazo.



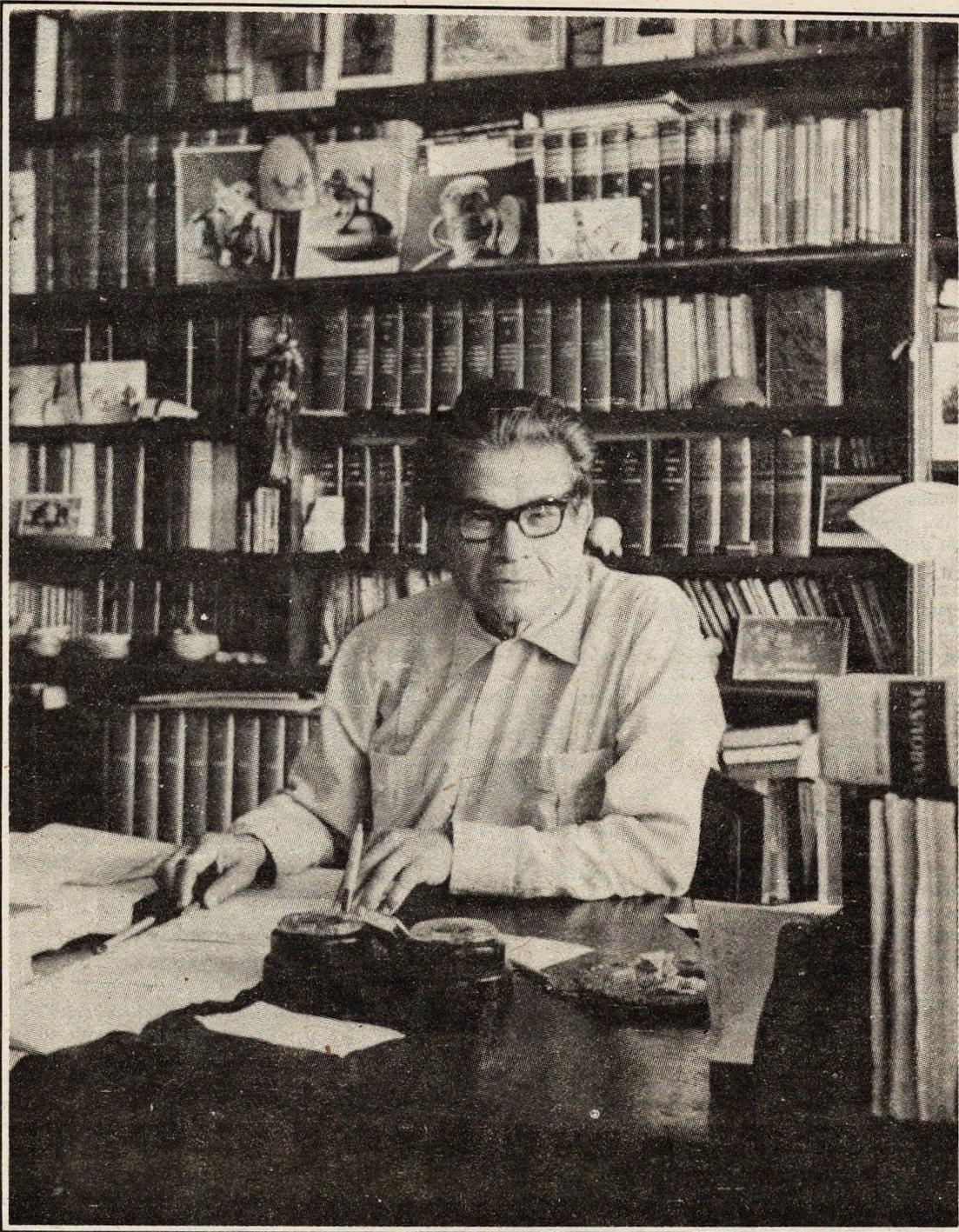
Esta historia me la contó de un solo tirón don Pancho Izquierdo Ríos, una sofocante tarde de febrero del presente año, a lo largo de una conversación que sostuviéramos en la segunda sala de la ANEA.

Moyobamba, convertida en un denso muladar por la trocatinta de la celebración, aún dormía la gran bomba de año nuevo. Sólo niños y cerdos rondaban la calle principal empelotada de guayabas podridas. El naciente año 28 había entrado de sopetón, mientras en Lima la dictadura de Leguía empezaba a descoyuntarse. Pero el calendario festivo todavía tenía para rato: la turbulencia de la Bajada de Reyes iba alistando sus aguas. Sin embargo, pese al desbarajuste, un jovencito de 17 años continuaba, empecinado, la preparación de su viaje hacia un destino remoto, al otro lado del triple espino de la cordillera andina.

Había llegado a Moyobamba muy niño, desde Saposo, donde vio la luz el 29 de agosto del año 19. Ahora, con su quinto año de media auestas, tenía que marcharse. Pero hacia el oeste sólo existía un camino, la ruta de los arrieros, la interminable travesía sobre la puna gélida. Y él era un hombre de la selva, de los bosques sofocantes. En la noche final, Francisco Izquierdo Ríos, entonces un jovencito de 17 años, acomodó en una bolsa enjebada el terno de casimir que su madre le había cosido apoyándose únicamente en la imaginación, pues debido al calor de horno jamás alguien había visto un terno en Moyobamba, menos de casimir. Junto a la prodigiosa prenda acomodó también una talega con máchica (harina de maíz tostado) o pito, como se le llama en la costa, y unos arrapiezos de cecina curada, a prueba de gorgojos y gusanos. En el mismo lugar puso a buen recaudo, envuelto en papel platina, el documento que lo acreditaba como ganador de una beca para estudiar en el Instituto Pedagógico Nacional de la ciudad de Lima. Nada más, pues tendría que hacer el recorrido a pie. El hombre de la selva no sabe montar a caballo, sólo conoce el lomo de los ríos. Los únicos que sabían cabalgar eran los arrieros, pero ellos procedían generalmente de los valles andinos.

Al amanecer, entre recomendaciones y llantos, se despidió de sus padres. El dulce cariño de su madre lo envolvió como un manto. Mientras tanto su padre, más curtido y sereno, le decía: "Cuando llegues a Cajamarca, de aquí a un mes, óyeme Pancho, no te muevas de allí hasta que no veas en el Correo el vapor nacional por Pacasmayo. Sin esa seguridad no te muevas de Cajamarca".

Antes que alumbrara el sol salió al camino. Moyobamba aun se revolcaba en los estragos de la celebración. Con su bolsa enjebada al hombro y un sombre-



ro alón metido hasta las cejas, Francisco Izquierdo Ríos parecía un legítimo andarín de leyendaria procedencia. Colgado de la pretina llevaba una olleta de lata y un caneco o jarro de batalla. Sin ansias pero con cautelosa persistencia, empezó a subir por entre el verdor de la selva alta.

La vegetación iba disolviéndose ante sus ojos y de repente se encontró ante un paisaje estéril, barrido por algún terrible cataclismo. Tierra mezquina, pelada, árida como el dorso de un lagarto antediluviano y, encima, castigada por un cuchillo de viento helado. Con obstinación de niño, pese a sus 17 años, siguió avanzando por la trocha gastaada con el trajín. En sus bolsillos tintineaban los reales que su madre le había puesto allí para que comprara huevos a lo largo de la travesía y completa de esta manera su escuálida dieta. Pero no había ningún indicio de que alguien viviera por allí. Más bien al desgajarse el camino por entre un tajo rocoso, ya casi para culminar la pendiente, se dio de tropezón con unos arrieros que se habían detenido para acomodar sus cargas. El corazón le dio un brinco dentro del pecho. Ellos lo recibieron de buen ánimo y se dio por sentado que viajarían juntos. En un bolsillo interior, cosido y ciego, obra también de su madre, llevaba en billetes todo el dinero que le habían podido dar sus padres para que se administrara en la capital.

Con el impulso de sus años frescos pudo emparejarse al trote de las acémilas y así alcanzaron la vasta frigidéz de la puna de Piscohuauña, lugar donde mueren los pájaros, aquellos emplumados y los otros también, sobre el techo de la cordillera Oriental. A cada trecho encontraban hileras de cruces que señalaban el trágico rigor de la inclemencia. Cada cruz exhibía el nombre borroso del difunto. Años más tarde, en su peregrinaje de maestro, Francisco Izquierdo Ríos, acompañado de su esposa, sepultaría en un lugar parecido a sus hijos mellizos recién nacidos; dramática experiencia que después daría origen a su novela *Mateo Paiva, el maestro*.

Cuando el frío y el cansancio estaban por aniquilarlos, llegaron a la cueva de Cusnimachay, todavía en plena puna. Ya en la tibieza de la oquedad andina, el fatigado joven selvático recobró el aliento. La religiosidad ciega de los arrieros despertó en él su racionalismo y les confió con franqueza sus dudas acerca de la existencia de Dios. Discutió con ellos, más que por contradicción, para buscar el sueño que se le escapaba en las ansias por encontrar oxígeno en esa atmósfera enrarecida. En la madrugada cuando despertó, los arrieros lo habían abandonado. Después de una imparable caminata consiguió darles el alcance y continuaron el viaje juntos, más amigos que antes, hasta que divisaron una hondonada verde y lejana: el valle de Chachapoyas. El primer pueblito que tocaron fue Pucatanbo. Allí sacó un real

La larga marcha de Francisco Izquierdo Ríos

Gregorio Martínez

La producción literaria de Francisco Izquierdo Ríos, a lo largo de su vida combativa de maestro primario, ha sido fecunda. Quedarán para siempre sus libros: Los cuentos del tío Doroteo; El colibrí con cola de pavorreal; En la tierra de los árboles; Días oscuros; Gregorillo; Los cuentos de Adán Torres; Mateo Paiva, el maestro; El árbol blanco; Pueblo y bosque; Muyaña.

del bolsillo y compró media docena de huevos para reponer fuerzas. Después llegaron a Molino Pampa. Para Francisco Izquierdo Ríos esa tierra era ya otro mundo. Cuando entraron a la ciudad de Chachapoyas sintió ese olor tan particular de las localidades serranas ubicadas a los 2,800 metros de altura. Allí decidió hacer un descanso y se despidió de los arrieros que siguieron de largo.

CALLACALLA ES UN CONSUELO

Entre la ruta de Chachapoyas y Celendín cruza el río Marañón; pero antes hay que vencer la funesta puna de Callacalla, un descampado barrido eternamente por el viento y el frío, cuyo nombre se debe a que la inclemencia arranca allí el llanto de los niños y a las madres sólo les queda el remedio del aliento y el consuelo: calla calla, calla calla, para sostener con el calor de la ternura la vida de sus hijos, hasta que bajen a la calentura intensa del Marañón.

Un tanto repuesto por el descanso, el joven aspirante a maestro inició la travesía de Callacalla. A mitad de la puna intentó volverse, pero ya era tarde. Sentía el cuerpo agarrotado y extraño, lejos de sus pensamientos. Sus órganos parecían paralizados, inertes. En medio de esa puna él ya no era nada, ni siquiera una piedra. En ese batallar vio caer la noche y alumbrar el día. Durmió en las oquedades de la puna. Hasta que una mañana divisó el majestuoso Marañón, rugiente y barroso, indomable, tal cual lo pinta Ciro Alegría en *La serpiente de oro*. Pero, entonces, Francisco Izquierdo Ríos, agarrotado aún por la fatiga, no se imaginaba que, pasado el tiempo, una entrañable amistad y el compadrazgo espiritual lo uniría al novelista del Marañón; o que él mismo escribiría *Muyuna*, la novela sobre los voraces remolinos de los ríos amazónicos. Como si volviera a su querencia empezó a bajar hacia el sofocante calor del Marañón, ese paisaje de palmeras y sopor, hombres y mujeres abandonados al calor y la molicie, tirados en las puertas de sus chozas con sus perros, con sus gallinas.

Ahora tenía que subir hacia Celendín, la tierra de los chilecos, cuya fama de míseros y negociantes es proverbial en todas las comarcas de los alrededores. En comparación con lo anterior ese recorrido le pareció un camino de rosas, así como la ruta que dicen que conduce al infierno. Y dicho y hecho. Al llegar a la hacienda Polloc, de propiedad de los Satui, pidió posada y éstos se la negaron. Amargado por la mezquindad de los mencionados terratenientes, siguió de largo hacia la ciudad de Celendín. Allí permaneció el tiempo mínimo para acumular fuerzas, como dicen los políticos.

EL AVISITO DEL CORREO

Pero no todo era camino de ro-

sas. En el Perú, por lo general, todas las rutas son ásperas y abruptas. Y entre Celendín y Cajamarca se extiende la pampa de Sendamal, cuyo nombre es elocuente. Cuando el joven caminante menos pensó, lo agarró el soroche. Inexplicablemente había esquivado el mal en las alturas más inhóspitas, y ahora venía a desbaratarse en Sendamal. La vida se le iba en la palidez, en los vómitos, en la hemorragia nasal, en la debilidad extrema. Lo salvó la ciencia de unas campesinas. Con la seguridad que da la sabiduría, y ese empaque de las clases populares cuando actúan en su medio, agarraron al joven forastero y lo desnudaron sin ningún miramiento. Luego, con una destreza pasmosa, empezaron a frotarle el cuerpo con ají. Un quejido de vida comenzó a brotar de la garganta del agónico. Cuando le frotaron la cara, despertó. "¿Dónde estoy?", dijo, y al ver a las campesinas se cubrió las partes. Las mujeres rieron de buena gana y una de ellas se apartó corriendo y regresó con un mate de caldo caliente. Hicieron que lo tomara a grandes sorbos, aún desnudo. Cuando se vistió se sentía bastante mejor.

El 31 de enero, después de 27 días de caminata, entraba a Cajamarca. En una acequia de las afueras se lavó bien y se presentó en la ciudad cuidado-

samente peinado y con el sombrero alón en la mano. La olleta de lata y el caneco los había guardado en la bolsa enjebada, junto con el terno y el documento que lo acreditaba como becario del Instituto Pedagógico Nacional de Lima.

Se dirigió a la pensión donde sabía que se alojaban la mayoría de los estudiantes sanmartinenses que estudiaban en el colegio San Ramón de Cajamarca. Lo recibieron con entusiasmo y le dieron un lugar para que se acomodara. Lo primero que hizo fue sacar el terno de la



bolsa enjebada. Con una plancha que había que calentar en el fogón y un trapo húmedo borró las profundas arrugas que habían hecho sus nidos en el casimir. Luego se lo puso y salió acompañado de dos estudiantes para comprarse zapatos. En ese tiempo los estudiantes de secundaria se gastaban una elegancia de caballeritos, con terno, sombrero y bastón; tal como lo pinta Arguedas, por ejemplo, para el caso de Ica, en su cuento "Orovilca", que algunos críticos, por ignorancia, lo consideran forzado.

Al día siguiente se dirigió al Correo, conforme se lo había recomendado su padre, para ver el aviso de la salida del vapor nacional de Pacasmayo a Lima. Vio los diferentes avisos pegados en las paredes pero ninguno anunciaba el viaje del vapor nacional. La beca le daba también derecho a viajar gratis en cualquier vapor del Estado. De regreso se detuvo absorto en una tienda extraña. Era la primera vez que veía una librería. Ingresó estremecido y compró las *Rimas* de Bécquer.

Durante 30 días seguidos, religiosamente, fue al Correo a ver el aviso de la salida del vapor. Como su padre le había dicho que no se moviera de Cajamarca mientras no apareciera el aviso, él continuó esperando. Había descosido el bolsillo ciego donde llevaba el dinero y extrajo un billete. En el mercado de Cajamarca, una contundente sopa de mondongo costaba apenas un real. Para él, que nunca había comido res ni carnero, sino únicamente carne de monte, aquello constituía una delicia de ensueño. Cada día, tarde y mañana, pedía lo mismo. Y desde entonces, hasta los últimos años de su vida, cada vez que Francisco Izquierdo Ríos llegaba a cualquier pueblo del Ande, inmediatamente iba al mercado en busca de patasca o mondongo. Lo recuerdo en el mercado de Huamanga con su nieto Wladimiro.

Al cabo de un mes de verlo entrar diariamente al Correo, sólo a mirar las paredes, un viejo empleado de esa dependencia se le acercó intrigado. "¿A qué viene usted todos los días, jovencito?", le preguntó. "Ah, señor", dijo el joven forastero, "vengo a ver el aviso de la salida del vapor nacional de Pacasmayo a Lima". El viejo empleado lo miró de pies a cabeza; se le acercó un poco más y bajando la voz le dijo: "Bien huevoncito había sido usted, joven. Aquí nunca ponemos ese aviso; ¿qué tenemos que hacer nosotros con el vapor! Vaya usted a Pacasmayo".

Pero en la antevíspera de esto se había enamorado perdidamente de una cajamarquina. De modo que desoyó la recomendación del empleado y se atuvo a lo que le dijo su padre. Con la misma naturalidad del primer día siguió inspeccionando diariamente las paredes del Correo.

Un desconocido, por propia iniciativa, lo sacó del endulzamiento. "Siga usted su camino, joven", le dijo, "¿qué hace usted perdiendo el tiempo en amo-

riós? Yo sé que usted es un estudiante y su destino es Lima". Luego volteó hacia donde la muchacha y la reprendió: "Y usted, señorita, vaya a lo suyo".

TRENES JALAN COCHES

Al día siguiente tomó la góndola para Chivete. Allí abordaría el tren que lo llevaría hasta Pacasmayo. En la góndola también iba el desconocido que lo había sacado del endulzamiento. Y rara coincidencia: su destino era Pacasmayo. A los pocos minutos del trayecto ya eran amigos pese a la diferencia en las edades. Unos kilómetros más abajo la góndola quedó atascada y sin remedio. Ambos decidieron continuar viaje a pie. El hombre tenía urgencia de llegar a Pacasmayo y el joven aspirante a maestro, ya salido del ensueño, se dio cuenta que le quedaban pocos días para poder hacer efectiva la beca. Ya la primera semana de marzo había pasado.

Después de una larga penuria llegaron a Chivete y encontraron que tampoco había tren. Sin hacerse mala sangre siguieron de largo, dispuestos a llegar a pie hasta la orilla del mar. Al llegar a Pacasmayo el hombre invitó al joven para que se alojara en su casa mientras llegara algún vapor nacional en ruta hacia Lima. Pasó una semana y nada. Y lo peor, por comer helados y ciruelas, el joven forastero empezó a sufrir unas diarreas incontrolables que luego se convirtieron en disentería sangrante.

Nunca dijo nada de su enfermedad. Al verlo pálido y descajado, el hombre le preguntaba qué tenía, pero el joven selvático le explicaba que eso se debía al cambio de clima, a los mareos que le producía tan sólo ver el mar. Ya se iba para 10 días y ningún vapor nacional asomaba. Marzo estaba en las finales. Ante la desesperación de perder la beca (que de hecho ya la habría perdido) abordó en Pacasmayo un barco holandés que apareció de casualidad. Era el "Alkmar", que quiere decir gaviota. Pagó un boleto para segunda clase y por fin pensó que iba a descansar y a soltar sus tripas adoloridas.

El capitán del barco lo encontró agonizando, delirando de fiebre. El capitán, dando pruebas de su honda calidad humana, acomodó al joven en su camarote y llamó a los médicos de a bordo. Gracias a los cuidados, al quinto día que arribaron al Callao, Francisco Izquierdo se sintió aliviado.

Era abril de 1928. Llegó a la estación del tren para dirigirse a Lima, pero cuando lo iba a tomar se dio cuenta que no tenía sencillo. El pasaje costaba menos de un real. "¿Puede cambiarme esta libra?", le dijo a un transeúnte. "No tengo sencillo", le contestó, "pero si quieres te lo cambio allí al frente, en esa pulpería". Francisco Izquierdo le entregó el billete, y se quedó esperando 10 minutos, una hora. Nunca más recuperó su billete. Así entró a Lima.



Hace ya nueve siglos que Ibn Said, cadí de Toledo, escribió ese curioso tratado que, bajo el nombre de *Libro de las categorías de las naciones*, venía a constituirse en el primer precedente serio de las modernas teorías racistas de Stratz, Müller o Fritsch. Era ése un momento importante de la cultura islámica, y era evidente el predominio de esa cultura sobre las más bárbaras que en Europa predominaban; por lo que el orgullo natural de quienes a ella pertenecían encontraba con frecuencia manifestaciones que terminaban por concretarse en un sentimiento de superioridad sobre los pobres mortales que, al norte de Toledo o de las Alpujarras, carecían de la sutileza de los poetas árabes o de la ciencia y el conocimiento de sus astrónomos y matemáticos. Las cortes taifas españolas o las fantásticas ciudades orientales atraían a aquellos ingenios europeos que, por sí mismos, estaban capacitados para ver más allá de sus narices, y, si bien el orgullo árabe pudo llegar a elaborar una teoría racista como la de Ibn Said de Toledo, en general el genio islámico estuvo siempre más teñido de generosidad que de intolerancia.

El islam rara vez ha sido intolerante. No negamos quemaduras de libros ni persecuciones, pérdidas irre recuperables para la historia de la cultura, como la quema de la biblioteca de al-Hakam II, o actos de un fanatismo irracional verdaderamente clamorosos; pero estas manifestaciones extremas de intolerancia cultural han venido casi siempre precedidas de actos de intolerancia contra el islam, de actos de tal naturaleza que, en general, han impedido al creyente cumplir con esos versículos del Corán que establecen que Dios juzgará las discrepancias entre las religiones en la otra

Irán

Intolerancia y revolución

Félix Azofra

vida.

¿Cómo podremos juzgar el caso iraní? Desde que, a finales de 1978, se concretó ese fenómeno conocido como revolución islámica, se han venido sucediendo, uno tras otro, hechos importantes cuyo denominador común es el enfrentamiento de dos corrientes políticas que tratan de anularse entre sí. El último y, tal vez, más importante, el atentado terrorista contra el local del Partido Republicano Islámico (PRI), tuvo una magnitud de catástrofe, y nos plantea con claridad que el enfrentamiento en Irán entre los chiitas ortodoxos, seguidores de Khomeini, y las corrientes revolucionarias laicas ha entrado en una fase en la que el retorno resulta ya imposible y en la cual el objetivo final de cada una de las corrientes en pugna es la liquidación total de la contraria.

El problema fundamental de los revolucionarios chiitas de Irán es que, sin lugar a dudas, han llegado demasiado tarde a su cita con la historia. El mundo islámico no ha podido permanecer aislado y, desde que las potencias coloniales de Occidente penetraron en él, se ha visto, en mayor o menor medida, contaminado por corrientes de pensamiento más modernas, más ajustadas, en fin, a las nuevas condiciones que el desarrollo social

y económico ha impuesto en cada uno de los países orientales. La contradicción que se da entre el socialismo islámico y las corrientes socialistas laicas o definitivamente ateas tendrá que resolverse a favor de las segundas, aunque, al parecer, hasta la fecha, son los políticos islámicos quienes vienen ganando la batalla. Sin embargo, el considerable aumento que la violencia política cotidiana ha registrado tras la caída de Abolhasan Bani Sadr nos habla de una resistencia muy importante a la dictadura religiosa de los ayatollahs, resistencia que, si bien está costando la vida de muchos militantes de los partidos de la oposición, parece adquirir cada día más características de una guerra abierta.

El llamado a la resistencia hecho por Bani Sadr desde la clandestinidad el pasado 4 de julio o el intento de volar el Parlamento iraní el pasado 2 de julio son otros síntomas de esta guerra abierta entre las dos tendencias. Por su parte, esa especie de "apertura de la temporada de caza de los contrarrevolucionarios" hecha a partir de una invocación de Khomeini o los 17 fusilamientos de miembros de la oposición en los primeros días de este mes no son otra cosa que la respuesta de los ortodoxos que, estando en el poder, no se sienten lo suficiente-

mente fuertes como para ser generosos. De hecho, partidos de izquierda islámica como Mujahdeen Khalaq han pasado ya a la oposición y se encuentran cada vez más cerca de los tradicionales partidos marxistas revolucionarios que hasta ahora habían venido oponiéndose abiertamente a la teocracia que Khomeini trataba de imponer, el Fedayin Khalaq y el Peykar.

En circunstancias de guerra civil como las que enfrenta Irán no cabe la tolerancia, evidentemente. Es la revolución islámica una revolución intolerante y lo es en la misma medida en que lo han sido todas las revoluciones que le han precedido. Existen, sí, factores condicionantes que hacen de ella una revolución singular, con una imagen que, de alguna forma, afecta nuestra sensibilidad de occidentales. La intolerancia, en este caso, tiene presupuestos religiosos y es, por ello, una intolerancia arcaica que nos obliga a retroceder en el tiempo y buscar sus fuentes y su ubicación más precisa en la Edad Media y dentro de una sociedad rural o incipientemente urbanizada.

Es una revolución de fanáticos que no perciben todavía el anacronismo que significa en nuestro tiempo resucitar formas de mesianismo religioso inadaptables a una sociedad en la que las

relaciones sociales se han vuelto sumamente complejas y en la que el desarrollo técnico y científico modifica la visión del mundo del ciudadano medio.

Por todo ello, esta revolución parece condenada a desarrollarse fuera de la historia; es decir, condenada a perecer y a ser sustituida por esas fuerzas, también revolucionarias, que la enfrentan hoy. Debemos reconocer, sin embargo, que sólo la idea mesiánica de la llegada del madhí, alimentada por siglos por los chiitas iraníes, fue capaz de quebrar la dependencia de ese pueblo respecto a un programa político y económico contrario a sus intereses en tiempos de paz, y que fue esta misma idea la que hizo de ese pueblo protagonista consciente de su historia por un tiempo.

Cumplió ya su función la revolución iraní. Ahora se inicia su decadencia en forma de lucha por sobrevivir frente a las corrientes revolucionarias más modernas. Del desarrollo de esta lucha dependerán muchas cosas en Irán, y de este mismo desarrollo y del tiempo en que tarde en producirse dependerán también muchas cosas en otros países de Medio Oriente, donde las corrientes revolucionarias maduran y esperan su oportunidad.

De ahora en adelante la lucha ya no podrá detenerse en este país de oriente, y el grado de violencia y de intolerancia que se dé de uno u otro lado nos irá marcando la marcha de la misma. Mientras persista la lucha por el poder, quien ocupe éste será intolerante con quienes quieren arrebatarlo. No son, pues, las doctrinas las que hacen al hombre intolerante, sino la forma en que éstas se ubican respecto del poder y la seguridad que quien controla éste pueda tener de su supervivencia.



Los folletos de CEDAL

El Centro de Asesoría Laboral (CEDAL) viene editando, desde mediados del año pasado, un conjunto de folletos que aspiran a convertirse en útiles manuales de capacitación popular. Tarea de incalculable valor que debe permitir que grandes sectores de la población, las "masas" para los más exquisitos, tengan a su alcance los elementos necesarios para reflexionar sobre su propia situación y sus problemas.

Como se sabe, CEDAL es la institución que publica, desde hace más de tres años, la revista mensual *Actualidad Económica*, una de las más importantes en su género.

Editar este tipo de materiales no es una tarea, como alguien pudiera imaginarse, sencilla. Todo lo contrario, es bastante más compleja de lo que suponemos.

Y es que hacer realmente materiales que sirvan para capacitar a sectores populares exige algo

más que una investigación rigurosa. Demanda una técnica de exposición más bien escasa en nuestro medio.

A propósito de este punto es importante señalar que una encuesta realizada en una universidad local, hace no muchos meses, indicaba que a los sectores populares les disgustaba mucho escuchar permanentemente la explicación simplista de que la culpa de todo la tiene el sistema capitalista y la particular forma de inserción de nuestro país en la economía mundial. Argumento valedero y cierto pero que no es útil para capacitar a personas que quieren que se les explique cosas concretas como por qué sube el pan; por qué están mal pagados; por qué el balance no cuadra y la empresa los engaña; por qué hay gente que come nicovita; qué debe hacerse en un pliego de reclamos, etc., etc.

Los materiales publicados se di-

viden en tres series.

La primera serie nos aproxima al problema de la alimentación. Van editados tres números. El primero, dedicado al problema de la leche, *La leche: transnacionales y consumo popular*, es, quizá, el más duro de digerir por el ampuloso lenguaje empleado; allí se analiza la irracional forma en la que se organiza la producción de este alimento y que está dirigida por dos oligopolios: Carnation-Gloria y Perulac-Nestlé. Al final del trabajo se bosquejan las implicancias y características que tendría que tener un modelo alternativo distinto, nacional, que buscara armonizar una política coherente que garantizando una producción interna suficiente, tenga en cuenta el interés de los productores y el consumo popular.

El segundo de la serie, *Pan y fideos*, apunta a descubrir la suerte que corren estos dos productos en el mercado nacional;

se interroga por quiénes se encuentran detrás del negocio, así como por los mecanismos que forman el circuito y que nos llevan a alzas de precios constantes del pan y los fideos, poco peso y mala calidad, colas en las panaderías, en fin... nosotros conocemos bien esta historia.

Este folleto es el más completo de la serie. Y en lo que a técnica de exposición se refiere es importante precisar cómo el autor comienza su exposición con un resumen (y se llama Resumen el capítulo) donde expone las ideas centrales que poco a poco irá desarrollando a lo largo del trabajo.

El tercero, *Pan llevar y consumo popular*, nos introduce en el difícil tema de la estructura agraria, la política del gobierno en el sector, la comercialización de alimentos en Lima y lo que significa la importación y exportación de algunos alimentos como la papa, menestras y hortali-

zas.

La segunda serie es la de manuales para trabajadores. Se ha publicado un solo número. Un *Manual económico financiero* que presenta con extraordinaria simplicidad la forma como los empresarios evalúan sus empresas bajo el punto de vista financiero. Trabajo interesante, valioso para destinatarios e interesados en la problemática financiera en general.

Finalmente, la serie sindical ha dado nacimiento también a un solo número. Un análisis del *Pliego de reclamos 80 y 81 de la federación de trabajadores de Luz y Fuerza*. Importante evaluación que toma en cuenta las condiciones específicas que existieron cuando se debatía este pliego de reclamos.

En resumidas cuentas, materiales dignos de consultarse que inauguran una nueva era en la folletería de capacitación (R.G.).

Modoso y circunspecto César Hildebrandt lanzó la pregunta que traía preparada: ¿era usted pedante? y Luis Alberto Sánchez que en ese instante rememoraba sus años mozos sonrió por primera vez frente a la cámara (privilegio ese de verlo reír) y admitió de lleno su antigua petulancia, pero no era petulante ciertamente el tamborilear de sus dedos sobre la madera ni mucho menos el canturreo de una canción casi desconocida por los televidentes.

Más allá de las diferencias individuales, los hombres nacidos al filo del novecientos, Valdelomar, Vallejo, Haya, Sánchez, Mariátegui, Porras, Basadre, fueron gentes que incursionaron en los más variados campos de la actividad humana: la literatura les sirvió en la mayor parte de los casos como un punto obligado de partida; y aunque algunos, Valdelomar, Vallejo, anclaron definitivamente en ella, los otros, guardándole un sempiterno cariño, fueron prodigando sus esfuerzos en diferentes querencias. Muertos en agraz Valdelomar, Vallejo y Mariátegui, suficientemente grandes como para signar ellos solos la literatura y la política en los años 15/40, Porras y Basadre se orientaron hacia la historia como pasión y como disciplina, mientras que Sánchez optó por la política aprista y las empresas ciclópeas como aquella de hacer un derrotero de la historia cultural del Perú partiendo de la literatura. No es éste el momento más propicio para reiterar las objeciones que en las décadas pasadas se le han hecho: falta de rigor, manejo superficial de fuentes, gusto dudoso en la elección de autores más recientes; preferible parece juzgar que a pesar de estas cuestiones que hoy nos parecen obvias, con todos sus errores, su obra de historiador de la literatura fue una labor necesaria de síntesis, y que esa tarea hoy es excesiva para un investigador, cualquiera sea su calidad o conocimientos; no es posible, pues, en términos globales, "refutar" a Sánchez; lo que sí conviene realizar es una tarea de muchos, monográfica, primera, y de resumen, después. Trabajando en las condiciones en que lo hizo, a salto de mata como un exiliado casi permanente, Sánchez pudo realizar en un amenísimo castellano una vasta obra que nos será útil por mucho tiempo.

UN RETRATO DEL PERU

Entre los muchos libros que L.A.S. ha pergeñado, hay uno al que le tiene especial cariño: *El Perú: retrato de un país adolescente*, que fue escrito en el destierro durante los años 1948/1956 y que fue publicado en Buenos Aires en 1958 y después reeditado en Lima en 1963. En la advertencia liminar el autor nos dice que el libro "surgió de suyo, porque sí, como una pregunta, como una queja, como una protesta, como una reiteración de amor". Según refiere en la edición limeña, los pares que le agradarían para su libro bien podrían ser *Le Pérou Contem-*

porain de Francisco García Calderón; *La realidad nacional* de Víctor Andrés Belaúnde, *Perú: problema y posibilidad* de Jorge Basadre y los *Siete ensayos* de José Carlos Mariátegui, pero a quien lo lee ahora le parece que hay una diferencia sustancial entre aquellos libros y éste más reciente: la dosis de subjetividad que es mayor en Sánchez y el mayor número de ideas, diversas, en conflicto, pero guardando cierta coherencia estructural en los demás casos. Sánchez deja vagar su imaginación y sus recuerdos por todo el territorio de Perú, concebido como una unidad; su prosa nerviosa, rica en matices, castiza en vocablos, va mostrando, como quien no quiere, una nostalgia por lo perdido: "Al llegar a Nazca, sede de importante civilización preinca de incomparable colorido, las leyendas prehispánicas se substituyeron a las coloniales. Por un acueducto incaico semiderruido, corría aún delgadísimo hilo de agua. Mi guía dijo simplemente: "Agua de Visambro: quien la toma no la olvida". La bebí. No la he olvidado." Y así amorosamente aparecen el ramoneo de los ganados en los verdísimos pastizales del Cusco, las mujeres que lavan a pulso a orillas del río cantando y la belleza de Lima en sus casas y avenidas floridas llenas de buganvillas, la maravillosa flor del desierto que trepa por las blancas paredes para solaz de los moradores. Y aunque de cuando en cuando se dibuja la mano del imperio —Talara, la Oroya— Sánchez tiene más cosas para contentarse que para sentir cuitas, también porque a pesar de cualquier punto de vista pesimista que el desterrado por costumbre y situación cultiva, era todos los días un hombre listo para el regreso y para la reivindicación política.

UN SEGUNDO RETRATO DEL PERU

En estos días se acaba de publicar *El Perú: nuevo retrato de un país adolescente*(1) y el lector siente leyendo este texto que aparte de los veinte años de historia peruana que han corrido bajo los puentes también ha ido cambiando el punto de vista del narrador, que ha ganado acidez y ha perdido bonhomía; los periodos cortos de este libro dictado conservan la enjundia pero tienen menos matices; el viejo tono liberal centrista se ha inclinado cada vez más a la derecha,

y sin embargo... Sánchez vuelve a mostrar sus tópicos; y como la política peruana de estos doce años de gobierno militar ha sido tan agreste con los ciudadanos, ni siquiera un hombre como él, atemperado por la edad provecita y probablemente por la extraña satisfacción que da el poder, escapa a ese sentimiento de frustración que acompaña a los peruanos, más allá de sus banderías políticas, de sus credos religiosos y de sus convicciones íntimas. Es interesante comparar la visión de Lima que Sánchez nos entregaba en 1958, con la que tiene en 1980, en vísperas de las elecciones generales. Dice ahora: "Lima era, cuando la nostalgia me dictó mi primer retrato, todo lo que en él digo. Tenía personalidad y perfume. Se le podía odiar desde abajo. Se le podía mirar con envidia y con celos. Se le podía detestar por altanera y absorbente. Hoy no; hoy es una ciudad ocupada; ocupada por una incesante invasión de exasperados ciudadanos que sueñan con encontrar en ella lo que la miseria general les niega, y ocupada durante doce años por un ejército que, siendo propio, ha procedido con la arrogancia y unilateralidad con que proceden las tropas extranjeras cuando invaden o ocupan una ciudad extraña".

Pero la imagen de Lima, este



zoco marroquí, no es sólo una obsesión personal de este criollo con sus 15/16 avas partes de sangre blanca y española, como dice en alguna página; el país entero le parece distinto, pero peor. ¿Pero por qué está peor? Los sociólogos, a los que Sánchez no juzga bien, tienen sus respuestas sabiondas y precisas. Sánchez no, es la personificación del verbo desordenado; el resto es labor de secretarios y escribientes; advierte que en estos años faltan proteínas, aumentan los huelgas de estudiantes ("porque ayudar Sancho a villanos, dijo una vez, entre soberbio y triste, repitiendo a Cervantes, es como echar sal en el mar") para exigir menos requisitos académicos; en política todo se transforma en dicerio, en amargura, en negación; a Sánchez el aire le parece ponzoñoso; los cambios oficiales en el lenguaje ocurridos durante el gobierno de Velasco le horrorizan y simultáneamente, la especie militar de los años 68/75 le juzga repelente y altanera; mejor blanco ofrecen todavía para sus dardos los palacios burocráticos: ministerios de Pesquería, de Guerra, edificio de Petro-Perú (que ni Kuwait o Bagdad tienen) y así sucesivamente.

¿Qué conclusión sacar desde nuestra propia perspectiva de izquierda después de la lectura de este libro de Sánchez? Por cierto el fino prosista sigue ejerciendo sus pases de artilugio y adjudica a la izquierda lo que hicieron las manos militares en lo que yerra. Gran parte de los datos concretos que ofrece son irrefutables, pero Sánchez dice muy poco de la segunda fase militar y sigue entregándonos una visión aprista congelada: por la derecha existe Acción Popular —dice— partido modemo, que por no tener un soporte sindical termina deteniendo las mismas reformas que vocea: por la izquierda, asegura, está el Apra y más allá los distintos grupúsculos marxistas que nada significan. Pero esta imagen maniquea de la realidad política peruana, lo sabemos, y también lo sabe Sánchez, está empezando a hacerse pedazos en la realidad de todos los días, pero como no es misión de esta página literaria ocuparse de temas coyunturales para no resentir a los colegas de editorial, ponemos aquí adecuado punto final.

(1) Mosca Azul Editores. Lima, 1981. 128 pp.

El Perú de Luis Alberto Sánchez

Marco Martos



UNA VICTORIA DE MANUEL GONZALES

El campeonato nacional de ajedrez de 1981 que se viene jugando en el estadio nacional con trece jugadores de fuerza muy pareja, encabezados por el actual campeón Pedro García Toledo que viene de ganar un torneo que viene en Cuba, es sin duda, uno de los más interesantes de los últimos años; con la participación de sólo dos jugadores de la vieja guardia, David Morales y Guillermo Sovero, es también prueba palpable de la fuerza, el estudio y la sutileza ajedrecística que vienen alcanzando los maestros nacionales. En este torneo no hay rival débil y hay cuatro o cinco jugadores que pueden estar disputando el primer lugar: los hermanos García Toledo, Manuel Gonzales, Victor Vilchez y Mario Belli. Para que algunos de estos valores, todos menores de 30 años, alcancen nivel internacional de MI o de GMI basta propiciar torneos con los países más cercanos, pero pasarán muchos años antes de que nuestras autoridades deportivas se convenzan de que en ajedrez podemos llegar más lejos que en voley o fútbol.

Manuel Gonzales (Trujillo) - Mario Belli (Lima). Gamito de Dama. Lima, 1981.

1) P4AD, C3AR 2) C3AD, P4A 3) C3A, C3A 4) P3R, P3R 5) P4D, P4D 6) P3TD! (Como lo prueba Pachman ésta es una de las jugadas más fuertes en el calmado gambito de dama; el negro tiene que soportar un interminable asedio 6)... A2R, 7) PDxP, AxP 8) P4CD, A2R, 9) A2C, 0-0 10) D3C, P3TD, 11) T1D, PxP 12) Dxp, D1R 13) A3D, P4CD 14) D4T, P3T 15) P4C, C2T 16) D3C, A2C 17) P5C!, CxPCR 18) CxC, AxC 19) C4R, P4A 20) CxA, PxC 21) Dxp, D2R 22) T1C, DxD 23) TxD, T2A 24) R2R, T1D 25) P4TR, T1-2D 26) P5T, R2T 27) TD1CR C1D 28) P3A!, AxP+ 29) RxA, TxA 30) TxP+, TxT 31) TxT+, R3T 32) T7T, T3D 33) A5R, C3A (¿qué hacer?) 34) A4A+, RxP 35) T7AD, P4R 36) T7T+ y el negro abandona pues cae la torre (1-0) (M.M)



Medellín (Colombia), fue en mayo último el lugar de varios eventos culturales que le hicieron olvidar por un momento su vocación pragmática de ciudad industrial: la IV Bienal de Arte, el Primer Coloquio Latinoamericano de Arte No-Objetual (organizado por el Museo de Arte Moderno) y el Encuentro Internacional de Críticos de Arte, en la localidad de Quirama.

De primera intención se piensa que esa prodigalidad de manifestaciones artísticas son un signo inequívoco de un movimiento cultural potente, en pleno progreso, que conquistará cada vez más los sectores populares. Unos cuantos días en Medellín, aunque la ciudad y su gente nos conquisten desde el principio, nos confirmará en la idea de que estas manifestaciones irrumpen un poco provocadas por las necesidades económicas de una ciudad pujante que quiere prestigiar su mercado con un halo cultural. Las bienales tendrán siempre ese carácter de feria donde se promocionan productos que nada tienen que ver con la gran mayoría de la población. En primera instancia, a la feria le interesa buscar futuros consumidores y éstos no se encuentran en la mayoría pauperizada.

Dentro de este espíritu, la Bienal de Coltejer abrió nuevamente sus puertas, luego de nueve años de receso, resucitada como el ave Fénix "de la fama de sus

Medellín/mayo

Bienal/contra-bienal

Alfonso Castrillón

mismas cenizas". El Palacio de Exposiciones de Medellín resultó pequeño para albergar a más de 240 artistas de 39 países y más de 500 obras; se tuvo que dividir el gran espacio en pequeños compartimentos por artista o tendencia, dando como resultado un itinerario rígido y cansador. Otro desacierto fue clasificar las obras por tendencias, hoy que los límites entre ellas se hacen más imprecisos e innecesarios. Por el celo didáctico se incurrió en perogrulladas tales como dividir las obras en "paisajes", "arte figurativo", "arte horripilante" (?), "grandes campos de color", etc.

Algo verdaderamente desalentador fue constatar la pobreza de las representaciones extranjeras en la IV Bienal. Esto se debe posiblemente a la nominación de los invitados, demasiado subjetiva, de parte del organizador Leonel Estrada, como a la dificultad, por todos conocida, del transporte y seguros de las obras en Latinoamérica. Cabe destacar, sin embargo, las obras de John Davies (Inglaterra), Liliana Porter (Argentina), Lidia Okamura

(Brasil) y el trabajo de Ewa Kuryluk (Polonia). Relevante la presencia del peruano Fabián Sánchez y sus sofisticadas máquinas. Hay en Sánchez, más que un simple ensamblaje mecánico, una viva imaginación matizada de fina ironía que redime sus formas de la simple asociación.

Frente al panorama bastante pobre de los envíos extranjeros, resalta por sus propios méritos la representación colombiana con trabajos bastante originales como los de Alvaro Marín, Miguel Angel Rojas o Manuel Camargo.

En una reseña de la IV Bienal, por corta y esquemática que sea, no se puede dejar de nombrar la propuesta de la argentina Marta Minujín, que robó la atención de los visitantes el día de la inauguración. La performance que había preparado (en verdad un *show*) consistía en quemar un gran muñeco de unos 20 metros de alto que representaba a Gardel. Según declaró, había venido a quemar el mito de Gardel en la ciudad donde murió el cantante, pero ante

las protestas de todo un barrio gardeliano, que todavía le rinde culto, la artista argentina morigeró sus intenciones: venía a quemar a Gardel para resucitar el mito.

Un balance rápido sobre la IV Bienal arroja un saldo negativo y pobre, respecto a las anteriores bienales y las de otros países: afirmación de la pintura como la más excelsa de las artes, como el medio más apto para celar posiciones retardatarias y de apoyo al sistema, afirmación de la pintura como mercancía, etc.

Por eso el Primer Coloquio de Arte No-Objetual, organizado por el Museo de Arte Moderno y su dinámico equipo de colaboradores, se opuso virtualmente a la Bienal, por apoyar un evento esencialmente crítico como los no-objetualismos. El programa organizado consideraba ponencias de estudiosos y críticos (Acha, Lauer, Amaral, Eder, García Canclini, Barrios y quien escribe) y *performances* de artistas colombianos y extranjeros. La ponencia de Acha abrió una serie de discusiones sobre los no-objetualismos. En Mede-

llín hubo desconcierto —tanto como aquí en Lima— cuando Acha propuso subvertir los ideales renacentistas y su estética, valiéndose de los no-objetos, ideas, proyectos, *happenings*, *performances*, donde se habría refugiado el arte de hoy día. El Coloquio ha abierto una brecha a la investigación y habrá que evaluarlo, no tanto por lo realizado en esos cortos días, sino por lo que ha dejado en cada participante.

Por último, el corto pero intenso evento realizado en Quirama movió la curiosidad de numeroso público que se trasladó a 20 kilómetros de Medellín para escuchar a los monstruos sagrados de la crítica: Jorge Romero Brest, Pierre Restany y la beligerante Marta Traba, que puso en berlina a sus colegas, denunciando la teoría destructiva del primero, "la falacia total de sus afirmaciones, el engaño de sus predicciones y la injusta inseguridad que suscita en el público", y caracterizando al segundo por "la extravagancia de su pensamiento errático entre la seudo-crítica y la seudo-filosofía del arte". La actitud de Marta Traba al desmitificar a los grandes críticos fue, a mi juicio, la mejor *performance* presentada en Medellín. Discusiones, peleas, propuestas, ideas: dejemos que Medellín se tranquilice luego de estos días intensos. Regresemos a nuestras cosas, a seguir pensando sobre una teoría del arte latinoamericano.

GRUPO "JOSE MARIA ARGUEDAS"

Presenta: Serie de Festivales Titulado "TODAS LAS SANGRES"

Invitados: "HATUN RUMI", "ALTURAS" N.E.P.E.R., Manuel Prado, PUKA SONCCO

Teatro: PARDO Y ALIAGA del 4 al 19 de julio a hs. 7 p.m.

Precios Populares

SERVICIOS EDITORIALES

libros - revistas - material didáctico

- Preparación de originales
- Diseño y diagramación
- Artes finales
- Montaje
- Fotomecánica
- Impresión offset

- COMPOSICION IBM

Jr. Independencia 409 Breña - Telf.: 23-2446 (altura cdra. 12 de Jr. Varela)



COSMOS y Siglo XXI

LIBRERIAS Y DISTRIBUIDORAS

Representantes para el Perú de las editoriales soviéticas

Mir y Progreso - Moscú

"AL SERVICIO DE LA CULTURA"

Tenemos gran variedad de ciencia recreativa y divulgación científica...

Además en venta como primicia álbumes y cuentos coreanos.

Sólo en tienda COLMENA

Esto y mucho más y a precios módicos.

CADENA DE TIENDAS

TIENDA TACNA 219

TELF. 270777

TIENDA COLMENA 508

TIENDA TRUJILLO 230

TIENDA AZANGARO 715

TIENDA MOQUEGUA 376

Javier Iguíñiz

DESDE LA CRISIS ECONOMICA PERUANA

ESTRATEGIA DE DESARROLLO Y POLITICA ECONOMICA

PERU: NACIONALIDADES NACIONALIDADES Y PROBLEMA NACIONAL

PROBLEMA NACIONAL

AUGUSTO CASTRO CARPIO

PARA HACER HISTORIETAS



COLECCION COMPLETA (8 fasciculos) Tarea

Tarea

presenta sus últimas publicaciones Desde la Crisis Económica

Javier Iguíñiz

Perú: Nacionalidades y Problema Nacional

Augusto Castro

Para Hacer Hacer Historietas (8 fasciculos) Juan Acevedo

Pedidos:

Horacio Urteaga 976. J. María Lima.

Tarea

Desde hace más de ciento diez años recorre las calles y plazuelas de los pueblos del Perú aquel pintoresco oráculo e instrumento musical que una vez desplazó al arpa, la vihuela y al cajón: el *pianito ambulante*.

Por uno u otro lugar se le ve pasar casi navegando sobre las espaldas de su dueño. Deteniéndose sólo para desgranar tintineantes y jubilosas canciones de nuestro acervo folklórico. Repertorio con el que ingeniosos afinadores cholos le han reemplazado la música importada. Hoy no les faltan vales, huaynos, tonderos, marineras y polkas, a cuyos compases el loro hablador o el mono de sombrero y pantalón corto extrae el "papelito de la suerte".

Pianito ambulante y *organillo de ciego* denominan a este charolado personaje callejero. Pero debe distinguirse que el primero funciona con un manubrio que hace girar al rodillo (registro) con clavos para accionar percutores de cuerdas templadas verticalmente dentro de la caja de resonancia. En cambio, el segundo opera con fuelle y tubos o cornetines.

ANCESTROS

La historia del *organillo* alcanza, directa o indirectamente, a los más antiguos aerófonos. A las *zampoñas* y *antaras* andinas. Al *cheng* inventado por los chinos con diecisiete cañas de bambú. Al *hydraulos* creado en el siglo III a. de J.C. por el griego Ctesibios de Alejandría, con un sistema de agua para regular el ingreso del aire a los tubos. Y al *órgano* que los griegos perfeccionaron alrededor de 1450.

En cuanto al *pianito*, su origen se desgaja de la vertiente de antiguos cordófonos como la lira, el arpa y el clavicordio, a partir de los cuales se desarrollaron experimentos basados en el principio de cuerda golpeada, los que en 1786 permitieron a Felipe Jacobo Milchmeyer fabricar el primer pianito mecánico o autopiano, dotado de un sistema de manubrio que hacía girar un cilindro con planchuelas perforadas. Este instrumento sufrió numerosas innovaciones. Sobre todo, después que en 1790 el italiano Bartolommeo Cristofori fundó la era del piano, al crear su *gravicémbalo col piano e forte* (instrumento de teclado con sonidos intensos y suaves).

En adelante surgieron numerosos modelos de pianitos y organillos para llevar colgados al cuello, trasladar sobre ruedas o desplazar sobre las espaldas. Uno de los más completos fue el *tutilimundi* (todos los mundos) cuya manivela le arrancaba tonadas y accionaba juegos de figuras dentro de una vitrina pequeña.

EN PELAGATOS

En *La ciudad de pelagatos* "el

Pianito ambulante y organillo de ciego

Juan Carlos Castro Nué

tunante" don Abelardo Gamarra informa que en 1866 llegó a Lima el *tutilimundi* y, un año después, arribaron los pianitos, aparatos que, asegura, pese a ser bullangueros, acabaron con los buenos rasgueos de guitarra y golpes de cajón. Ante ello Gamarra lanza la copla: "No queda más recurso que/ el pianito ambulante/ y golpe a la manivela/ que una cosa es con guitarra/ y otra es con vihuela"

Rápidamente en Lima y el Callao el negocio de los pianitos y organillos se hizo próspero. Se importaron aparatos de caja ancha (con ocho canciones) y de caja angosta (con seis temas).

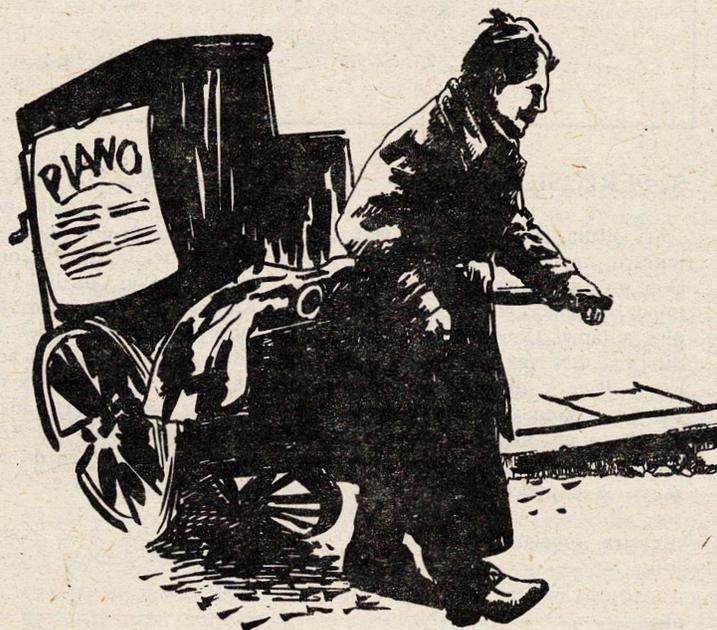
En 1869, cuando se hablaba de "la industria" de música ambulante, Manuel Pardo decretó que los organilleros paguen una licencia de ocho centavos por cada metro que ocupen en la vía pública. El alcalde Porras, aduciendo que su actividad originaba escándalos y desórdenes a veces inmorales, dispuso en 1880 que, además del pago de licencia, se presente una "licencia de moralidad" avalada por dos personas.

Del *pianito* para llevar sobre las espaldas, hay en Lima numerosos ejemplares que aún pueden ser coleccionados. Pero, sobre los otros modelos que hubieron, hay escasas referencias. Se sabe que en la "Casa de la tradición" que auspició César Revoredo, se exhibió un ejemplar de aquellos que recorrieron con dos ruedas nuestra capital. También gracias a una información de César von Torres, acabamos de localizar en el parque Ramón Castilla del distrito de Lince, un *carrousel* de ponis, al cual han acondicionado un raro *pianito* de caja ancha y siete finos cornetines de bronce. La manivela de esta reliquia ha sido reemplazada por una correa de transmisión adaptada a un motorcito eléctrico.

EN TIERRA HUEREQUEQUE

Después de Lima y el Callao, ha sido Lambayeque donde más pianitos y organillos se ha tocado. En *A golpe de arpa*, Augusto León Barandiarán cuenta que Antonio Scarpatti llevó a Chiclayo los primeros aparatos. Abrió un "deposito" de música donde se cobraba un peso si el pianito era llevado a casas particulares, o un real por tonada, si el trabajo era en la vía pública.

El italiano contaba con un *tutilimundi* de manivela, fuelle, cornetas y caja de resonancia con una vitrina que dejaba ver los movimientos de un *carrousel* en miniatura con figuras de Garibaldi, Grau y Bolognesi.



Barandiarán refiere que el negocio de Scarpatti dejó sin trabajo al vihuelista "Cabezón" Juyupe. Con el tiempo el italiano se hizo de un buen capital y decidió retornar a su patria. Para ello puso en venta su *tutilimundi*. El dueño de un molino de maíz de jora, Paulino Vera, se lo compró por 500 pesos, creyendo haber hecho un gran negocio. Sin embargo, para desgracia suya, en poco tiempo su nuevo giro comercial resultó un fracaso. Al parecer, porque no tenía nociones sobre cómo afinar el instrumento. La situación benefició a Juyupe, quien nuevamente consiguió contratos para amenizar jaranas con su vihuela. Este episodio tuvo como colofón la aparición de varias cancioncillas alusivas. Una, lamentaba: "Quién le dijo a don Paulino/ tan cumplido molinero/ que lo mismo era un molino/ que el piano del extranjero". Otra satirizaba: "El piano del italiano/ se ha convertido en cochino/ pues suena como marrano/ en manos de don Paulino". También hubo quien, fungiendo de asesor, lanzó esta versada: "Siga el amigo Paulino/ si su razón no se tupe/ atendiendo a su molino/ por consejo de Juyupe".

Anota Barandiarán que el famoso *tutilimundi* terminó sus días abandonado en casa de Alfredo Solf, donde seguramente las ratas devoraron sus restos. En 1884 ya no quedaban rastros de él.

Sin tomar en cuenta este suceso, los pianitos ambulantes siguieron su peregrinaje musical por todos los pueblos de Lambayeque. Lucían espejos biselados,

fundas de franela roja, y retratos de las artistas de moda en el teatro. Alfredo Tello Marchena refiere que entre los más famosos tocadores de pianitos que ha habido desde Monsefú a Eten y desde Santa Rosa a Chiclayo, figuran "Canchita" Vilela, el cholo Monzón, "Huachimo", "Corococó", "Soplapuco", "Símbalo", "Chisco" y el cholo "Cólora". A esta lista hay que agregar al monsefuano Fortunato Gonzales, uno de los mejores afinadores de pianitos.

EN LARES PIURANOS

En Piura los pianitos también gozaron de popularidad y privilegios. Eran considerados como verdaderas orquestas ambulantes. A tal punto que, al igual que en Lima, dejaron sin trabajo a muchos arpistas y cajoneadores.

En parques, coliseos de gallos, chicherías y fiestas familiares, su presencia era infaltable. Lo mismo ocurría en las pachamancas bajo los algarrobos, y hasta en los ancestrales ritos del *cortapelo* y el *cortaña* que hasta hoy realizan a sus niños los campesinos.

Nicolás Seclén, director del conjunto criollo "Los mochi-cas", nos ha revelado que en Lambayeque y Piura, hasta más o menos 1940, los cholos movían con la mano izquierda la manivela, mientras con el antebrazo y la palma de la mano derecha percutían vigorosamente sobre el tablero delantero del pianito, razón por la cual les salían callos y músculos excepcionales.



UNA REVISTA
FILATELICA

Muchos lectores se habrán seguramente preguntado cuál es el contenido de una revista filatélica, qué cosas, aparte de la crónica de las nuevas emisiones, puede difundir. Pues bien, acaba de aparecer el número 118 de *Filatelia Peruana*, órgano de la Asociación Filatélica, que puede servir de ejemplo —en varios sentidos— de lo que es una publicación de este tipo.

El plato fuerte lo constituyen los artículos de investigación: uno, por M. Dixon, titulado "La máquina Lecoq", que trata de la historia de esta máquina adquirida por el correo peruano en 1860 y en la que se hicieron algunas de nuestras estampillas clásicas más interesantes; otro, por C. Nicoletti, referente a los matasellos usados por los postrenes (que eran los encargados de recibir la correspondencia a bordo de los ferrocarriles) en el Perú; y un tercero, cuyo autor es L. Piaggio, sobre "Los matasellos usados por los chilenos durante la ocupación de Lima".

Luego vienen los artículos de divulgación, como el de J. Saer, "Cuidado y selección del sello postal" o el de D. Mueses, "Historia del correo antes del sello postal". También artículos varios, como el de L. Guzmán, referente a una curiosa doble variedad en uno de los últimos resellos, y, por último, la crónica de nuevas emisiones, reseñas de las principales exposiciones mundiales y de la vida de la institución. En suma, un contenido que puede satisfacer tanto al filatelista avanzado como al que recién se inicia, y que ha sido editado con bastante sobriedad y un poco más de sacrificio.

Pasando a otro tema, el domingo anterior nos dimos con la grata sorpresa de que el patio del correo central había sido acondicionado con sillas y mesitas para recibir a los coleccionistas durante el canje mensual. Lo más agradable, sin embargo, fue enterarnos de que esto se repetirá todos los domingos finales de mes. Felicitamos a quien haya tenido esta iniciativa y ojalá éste sea el principio de un nuevo trato al coleccionismo por parte del correo porque ello, indudablemente, redundará en beneficio mutuo. (C. Garayar).

PARA ESTA BIEN INFORMADO

El *Informativo Legal Agrario*, ya en su número 7, correspondiente a abril - mayo del presente año, trae material necesario para estar al día con el campo. Lo que pasa con la política agraria es su cuestionamiento principal. Después, reseñas de los principales decretos y resoluciones ocupan la mayoría de sus páginas. La nueva Ley de Cooperativas, la delimitación reciente de las regiones agrarias y un informe sobre comunidades nativas de la selva son puntos que completan su edición. Editada por el CEPES, sale cada mes.

Masa es un boletín de información y análisis que viene del norte, editado por el INDES. De interés general, y en especial para los pobladores de La Libertad y Ancash, comenta y opina sobre el esperado proyecto de Chavimochic, los despedidos del Concejo de Trujillo y sobre la siderúrgica chimboteña. Está en su primer número y se plantea llegar a todo el norte grande.

Una publicación no periódica, pero que igualmente es una herramienta de información para cualquier momento, es la reciente edición del Centro de Documentación de ESAN: *Inventario de investigación socio-económica en el Perú*. En él figuran los centros e instituciones nacionales que tienen programas de investigación. Más aún, señala qué ramas de investigación cubren, cuáles han hecho y cuáles están haciendo o harán en el futuro. Igualmente nombra a los investigadores que están ejerciendo su oficio, todos en el campo de la investigación social y económica. De edición limitada, solo circulan mil ejemplares.

CINE CUBANO

Todavía tiene usted oportunidad de ver la mayoría de películas de la muestra de cine cubano. Hoy dan tres en dos cines. Tiene para escoger entre *Elpidio Valdez* (como para llevar a los niños) en matiné, *Retrato de Teresa* o *La última cena* en vermouth y noche. De todos modos, hasta el miércoles continúa el ciclo, cada día con películas distintas en cada cine. De más está mencionar la calidad del nuevo cine cubano, sus premios. Este ciclo, organizado por la Cinemateca de Lima, Inkari y el Instituto de Cine Cubano sólo se dará esta semana.

SALVADOR

En la sala I de Forum expone Salvador Velarde. En su quinta individual nos trae trabajos sobre interiores, pintados con acrílico y también dibujos a lápiz, algunos a color. Salvador pinta la vida misma, las situaciones y paisajes que la rodean. La mujer en el baño, un personaje sentado frente a un paisaje, el piso del cuarto son nuevas maneras de descubrir la intimidad y la soledad en la vida cotidiana. Hasta el 21 de julio.



Tomás Azabache

SUPERPOSICIONES

Así titula Hernán Pazos esta muestra en la sala II de Fórum. Con un particular estilo, Pazos inicia su trabajo con dibujos simples a lápiz. Continúa con más dibujos, esta vez añadiendo color, collage y distintos elementos. Por último, el planteamiento concluye en un gran formato donde un conjunto coherente reúne la expresividad de su autor. Iniciada el miércoles, la muestra prosigue hasta el 21 de julio.

EL QUINTO LIBRO DE OSCAR VALDIVIA PONCE

Así como vamos actualmente los psiquiatras, con una paladina improductividad en materia de publicaciones, bien merecemos ser identificados como pertenecientes a la generación agráfica de la psiquiatría peruana.

Comparemos, pues, lo que hoy por hoy publicamos los psiquiatras con lo que publicaron los psiquiatras del pasado. La diferencia es abismal, por decir lo menos, a favor de nuestros colegas de ayer. Comparemos, asimismo, lo que producen los psiquiatras que están por encima de los cincuenta años con lo que producen los psiquiatras que, se supone, están en la edad fértil por excelencia. La diferencia, otra vez, es calamitosa, en contra de los más jóvenes. Comparemos, por último, lo que realizan en el campo editorial los sociólogos, antropólogos e historiadores peruanos con lo que realizamos los psiquiatras en el mismo campo, bueno, mejor es que digamos que toda comparación, en este caso, no es odiosa, sino penosa para nosotros.

No es el momento de buscar las raíces del fenómeno señalado. Ya lo haremos, si se presenta la ocasión. De lo que se trata ahora es de saludar la aparición del libro *Bibliografía psiquiátrica peruana*. ¿Y cómo no saludarla con el más caluroso de los entusiasmos si un hecho como éste sólo sucede,

EL MENSAJERO DE LIMA

En alemán tiene el título de "*Lima Kurier*" y es una publicación mensual del Instituto Goethe y la Asociación Cultural Peruano-Alemana. Amplia información sobre temas culturales y puntos de encuentro entre la actividad alemana y la peruana se hallan en sus bien diagramadas páginas. El responsable del *Kurier* (responsable también de su puntualidad y seriedad) es Gerhard Hock.

Los realizadores de este "mensajero" son José Adolph y Rubén Gutiérrez.



como decíamos, de cuando en cuando?

Su autor, Oscar Valdivia Ponce (61 años), lo ha plasmado dando muestras de una tenacidad a toda prueba. Labor gigantesca la suya, para haber podido revisar la producción de sus colegas, desempolvando títulos en revistas, folletos, periódicos, tesis, libros y demás publicaciones que han ido apareciendo en lo que va corrido más de un siglo.

Es el quinto libro de Oscar Valdivia Ponce y, apenas lo ha dado a luz, ya está pensando en el próximo. Más que pensando, ya se está preparando para escribirlo a conciencia. Así da gusto ser colega de un trabajador como él, siempre entusiasta por todo lo que un médico forja más allá de las cuatro paredes de un consultorio. (Max Silva Tuesta).

ALEGRÍAS DE LA PRISION

En 1979 el gobierno militar en ocasión de la huelga magisterial de SUTEP le dio a Horacio Zeballos la oportunidad de volver a escribir poesía cuando lo detuvo durante meses en el Hospital de Policía; sólo así pudo el antiguo poeta —Zeballos publica poesía desde 1963— volver a su antiguo oficio y así fue como escribió "*Alegrías de la prisión*" que está desde el mes pasado circulando. A diferencia de tantos detenidos, por su formación marxista, Zeballos fue capaz de escribir una poesía optimista, de un romanticismo básico, esencial, debajo de una expresión emparentada con la primera vanguardia. Leámoslo: "Reservo tu talento en mi ropero/por las noches/me lo pongo de sombrero// Los escarabajos desentierran sus máquinas de escribir/ los rastros testimonian que juntos hicimos el camino// Serenas briznas y cercano velador de libros/ me hacen voltear la cabeza al siglo XXI// Los amigos se renuevan en este acontecer/ con la misma ternura que sus orígenes// Así como al sentimiento sucede la flor/ quiero transformar el mundo// Déjame plantar mis sueños/ antes que tú te ausentes.//"

"...no se trata de que los revolucionarios tengamos que ocultar nuestras deficiencias, nuestras dificultades, nuestra pobreza, porque ello sería como ocultar la causa misma de las revoluciones"

Fidel Castro.

SOL MAYOR

Tenemos abundantes revistas de poesía, publicaciones sobre un conjunto de expresiones artísticas, y a pesar de todo nos estábamos quedando con una nuerranita: la música. *Sol Mayor*, novísima revista, se plantea como una revista "para todas las músicas". Recién impreso su primer número, debemos su autoría a un taller "Harawi", que cuenta entre sus redactores a Flor Canelo, Arturo Pinto, Juan Luis Dammert, Clodomiro Landeo, Dante Piaggio, Rubén Yáñez, entre otros.

Marca la reaparición de Chelena Vásquez, responsable también de la aventura, quien ganara el premio de musicología "Casa de las Américas" y trabaja actualmente en el Cusco. Dividiendo el discurso en dos sistemas (notación musical y palabra escrita) *Sol Mayor* entrega material sobre la música popular peruana. La escuela y el huayno, canciones de la marcha de sacrificio, la salsa y unas polémicas declaraciones de un cantante chicha, donde confiesa que la música chicha va "a matar a la música local", son parte de su temática. Planteada como trimestral debería hacerse de una necesaria continuidad, ya que el vacío en nuestro país acerca de información y sistematización sobre la música, ese silencio, merece ser llenado con trabajo serio y de buena fuente.

Cartelera

CINE CLUB

Cine-club de la Alianza Francesa proyectará a las 8.30 pm. la película *Un rapto genial*, de Nelly Kaplan, los días lunes 13, miércoles 15 y jueves 16, en sus locales de Jesús María (Av. San Felipe 303), Lima (Av. Inca Garcilaso de la Vega 1550) y Miraflores (Av. Arequipa 4595) respectivamente... La "Cinemateca de Lima" continúa presentando el Ciclo de Cine Cubano en los cines Bijou y Conquistador. Para esta semana tenemos: *Elpidio Valdez y Retrato de Teresa* (domingo 12), *Retrato de Teresa* (lunes 13), *Ranchedor* (martes 14), *De cierta manera* (miércoles 15) en el cine Bijou; 2.15, 4.30, 7.30, 10.30 pm. En el cine Conquistador, *Elpidio Valdez y La última cena* (domingo 12), *La última cena* (lunes 13), *De cierta manera* (martes 14) y *Ranchedor* (miércoles 15); 2, 4.15, 7 y 10 pm... Cine-club "Melies" presenta, hoy domingo, *El general de Buster Keaton*, y el sábado 18, *Un sombrero de paja de Italia*, de René Clair; auditorio de la Y.M.C.A. (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 pm... El "Auditorio de Miraflores" presenta hoy domingo *Nathalie Granger*, de Marguerite Duras; martes 14, miércoles 15 y jueves 16, *Arquitectura en Francia*, que comprende tres cortos de Casembroot, Barbaneira y Rossif; viernes 17, sábado 18, *La China* (sobre los acontecimientos en París, Mayo 68); Av. Larco 1150, sótano, Miraflores, 8 pm... Cine-club de la Universidad Nacional Agraria presenta *Las criaturas*, de Agnes Varda (martes 14) y *La luna*, de Bernardo Bertolucci (jueves 16); Salón de actos, 1 pm... Cine-club "Antonioni" proyectará el jueves 16 *Envidia de oro verde*, de Lewis R. Foster; auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 pm... Cine-Club COOSTEL proyectará el sábado 18, *Infierno sangriento*; jr. Ayacucho 853, Lima, 7 pm.

TEATRO

El grupo "Telba" presentará nuevamente la obra de creación colectiva *Lucía, Manuel y un viejo cuento* en TUC (Jr. Camaná 975); viernes y sábado a las 8 pm., y los domingos a las 5 y 8 pm... El grupo "Yuyachkani" continúa presentando *Los hijos de Sandino*, sábados y domingos a las 7.30 pm. en la Escuela Nacional de Bellas Artes (Jr. Ancash 687)... El grupo "Histrión" sigue presentando la comedia costumbrista *Domingo siete*, de Leonidas Yerovi, de viernes a lunes, 8 pm., en la Sala José Velásquez (Pasaje García Calderón 170, cuadra 4 de la Av. Uruguay)... La Comunidad de Lima Grupo de Teatro viene presentando la Cantata *Muerte y vida Severina* de Joao Cabral, de viernes a domingo a las 8 pm. en el Centro de Arte "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores)... El grupo "Alianza" presenta *Coloquio de los perros*, de Cervantes, de jueves a domingos a las 8 pm., en el auditorio de la Alianza Francesa de Lima (Garcilaso de la Vega 1550)... La galería "Forum" (Av. Larco 1150, Miraflores) ha organizado para el martes 14 a las 7 pm., una Mesa Redonda sobre la *Problemática actual del teatro peruano*.



¿Cómo surge La última cena?

—El tema es algo que me inquieta y es una constante en mis realizaciones, y es el de la manipulación, o instrumentalización de una ideología, de cómo se puede volver contra ella misma. Ver lo que ocurre no sólo con la religión, como en este caso, sino con cualquier ideología. En la anécdota que cuenta la película esto es muy evidente y me agarró desde el primer momento.

El otro elemento importante es lo negro-africano, que en nuestra cultura es muy significativo, muy fuerte. Siempre me he sentido atraído por eso, por tratar de escarbar un poco en eso.

Por otro lado, esta película está ubicada en un período en que todavía no ha cuajado un sentimiento de nacionalidad en ese pueblo, y es justamente en ese momento en que empieza a cuajar. Es el momento en que se produce un boom azucarero a causa de la rebelión en Haití que lleva a una gran demanda de la azúcar cubana. Los hacendados azucareros alcanzan una importancia y poder tremendo, y es a partir de ahí que se genera una burguesía criolla que luego desemboca en la Guerra de la Independencia. Me parece que es un momento crítico de nuestra historia sumamente importante que me permite decir muchas cosas que no sólo se refieren a ese momento, sino a cualquier momento y país. Esas fueron las principales motivaciones.

—Es decir, coges tres elementos esenciales: la religión, la formación de una burguesía criolla y el problema de la negritud.

—Sí, pero entendiéndolo la religión como ideología de la clase dominante, aunque por cierto me interesa el ritual que es propio de la religión. Yo había hecho otra película que estaba más asentada en el tema religioso, en un problema de fanatismo, se llama *Una pelea cubana contra los demonios*, que es una película que podría llamar frustrada, porque quería decir tantas cosas, que para el público resulta muy confusa. A pesar de que ahí me gusta mucho la puesta en escena, entiendo que la película no alcanza un mínimo de comunicabilidad. Sí creo, en cambio, que *La última cena* lo logra.

—¿Qué importancia le das a esta preocupación ritual-religiosa que tiene la película?

—Creo que nos permite jugar con toda la simbología religiosa. Jesucristo como el redentor, Judas como el traidor, la resurrección, etc. Trabajamos un tanto con estos elementos. Judas se supone, por ejemplo, que es el esclavo malo, el cimarrón que le cortaron la oreja, así el conde lo sienta a su lado, pero después se ve que no es ese. Cristo se supone que es el conde, pero después Cristo es este cimarrón. Se trocan un tanto los papeles. Pero se supone también que Cristo pudo haber sido el mayoral que es muerto a las tres de la tarde del viernes santo, de la misma forma que murió Cristo, asaltado además por una turba. La resurrección es este esclavo cimarrón

Cine cubano

Memorias de la última cena

Una de las películas más notables que se verán en el presente año será, sin ninguna duda, La última cena, de Tomás Gutiérrez Alea, que forma parte de la Muestra de Cine Cubano que la Cinemateca de Lima y el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica (ICAIC) presentan en estos días. Con la sencillez y profundidad que lo han convertido en uno de los más prestigiados realizadores contemporáneos, el director de Memorias del subdesarrollo nos habla de su película y de su preocupación y vocación por el cine, en una conversación sostenida con Francisco Adrianzén, Alberto Durant y Walter Tournier.

que se salva y empieza a vivir. Puedes matizarlo con todo eso.

Lo que fue mi preocupación fundamental es saber hasta qué punto ese tema, que está impuesto en un ritual religioso, tiene importancia aquí en Cuba en este momento. Sin embargo, la película aquí en Cuba no tuvo mucho éxito, creo yo por problemas de lanzamiento y promoción. En cambio después, fuera de aquí, su éxito ha sido grande. Yo pensé en un momento que era por el tema religioso, porque aquí hay gente creyente pero muy relajada; además, la influencia negra ha determinado mucho la mentalidad religiosa, la ha matizado. Todo ese sincretismo de los santos católicos con los dioses negros se ha matizado mucho más de lo que uno piensa.

Es decir, aquí tradicionalmente ha habido un relajamiento de lo religioso, y esta película resultó un tanto chocante. Para los jóvenes, por ejemplo, ellos no tienen idea de lo que significa lavarle los pies a un esclavo y sentarlo en la mesa, lo ven como algo tremendamente extraño, no lo asocian con nada. No hay ningún

reclamo a nada, a ninguna imagen, a ninguna leyenda, a ninguna historia, a nada. Y eso podría haber sido un problema, pero después se me quitaron los temores cuando vi la película con el público. Cuando me di cuenta que la película va más allá de lo ritual y se afirma en otras cosas. Lo ritual te permite jugar si tú conoces bien esa simbología, pero ese no es el objetivo de la película, es mucho más.

—¿Por qué este cambio de época de Memorias del subdesarrollo a La última cena?

Bueno, en ambas películas están las mismas inquietudes, que se encuentran también en *Una pelea cubana contra los demonios*, una película muy ambiciosa que trata de reconstruir una de las épocas más oscuras de nuestra historia y tratando de dar algunas características, rasgos muy marcados de nuestra idiosincrasia que se repiten a lo largo de nuestra historia, como es, por ejemplo, la contradicción entre actitudes muy idealistas y puritanas, por un lado, y por otro la necesidad de sobrevivir rompiendo esos esquemas prefabri-

cados.

Esa película, por supuesto, era una película de época, y después de haber hecho *Memorias...*, y todas las anteriores que eran contemporáneas, pretendía buscar un tanto en el pasado las razones de nuestro presente. De ahí *La pelea...*, y de la frustración de ella, *La última cena*. Porque vi que no había funcionado quise repetir entonces la experiencia, pero hablando en lenguaje mucho más claro, más accesible. Después de *La última cena*, hicimos *Los sobrevivientes*, la historia de una familia burguesa que se mantiene encerrada en su casa después del triunfo de la Revolución y que no quiere contacto con el exterior, que son "los herejes", también. Pienso que *Los sobrevivientes* debe ser mi última película histórica. A pesar de estar ubicada en la Revolución, se refiere a los primeros tiempos, no estando relacionada directamente con los hechos actuales.

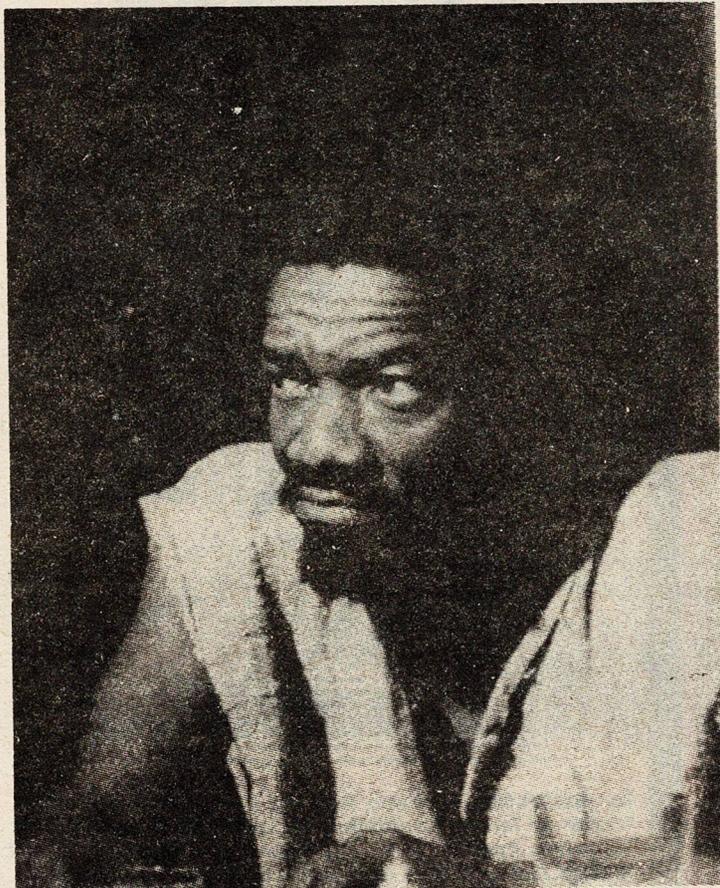
Ya no quiero hacer películas históricas, no porque no crea en ellas; creo que son necesarias, y se deben seguir haciendo, lo

que ocurre es que yo me siento más urgido por temática actual. Es decir, regresar a la línea de *Memorias del subdesarrollo*.

—¿Esta reflexión que haces sobre la ideología, cómo la ves en términos de lenguaje cinematográfico?

—Hay que tener, pienso yo, mucho cuidado en no caer en esquemas y en prejuicios. Por ejemplo, una película como *La última cena* tiene una narración bastante convencional, lineal, sin ningún tipo de ruptura o lucubraciones. Ahí no se trata de crear un nuevo lenguaje revolucionario, la pretensión que han tenido muchos, portador de un contenido revolucionario para alcanzar esa coherencia. Qué es lo que pasa. Por lo general, y hay excepciones, notables e importantes, pero por lo general, cuando uno tiene esa intención y se lanza por ese camino, creo que está respondiendo a una inquietud que, por supuesto, es muy legítima, pero que está poniendo la carreta por delante de los bueyes. Es decir, crear un lenguaje revolucionario es hacer la revolución en la pantalla, pero una vez que has hecho la revolución en la pantalla te encuentras con que esa película no alcanza una repercusión, una comunicación con el público pues es un lenguaje que la gente no entiende. Y si, estás dando un gran paso hacia adelante, estás descubriendo probablemente algunas posibilidades no exploradas o explotadas por el cine, pero sin embargo, no estás contribuyendo con peso a hacer la revolución no en la pantalla, sino en la realidad que es donde primero hay que hacerla. Primero hay que dar de comer para después ir al cine.

La Habana, diciembre de 1980.



CARTA PARA CHANDLER

Lima, jueves 9 de julio de 1981

Estimado Chandler:

Le escribo pletórico de emoción. No pensé que nuestro encuentro fortuito en el parque frente a *El Diario* me sacaría de manera tan espectacular de la soledad y el semianonimato.

No puedo negar que me sentí ligeramente incómodo y expectante cuando el sábado me anunciaron: "mañana sales en 'La Ventana'". Las maltratadas figuras de Scarpa y Ventura Zegarra cruzaron mi mente. Me imaginé escribiendo en revistas que nadie lee, inventando siglas que nadie entiende. Esa noche soñé con barro, palo de gallinero y cacareos fúnebres.

En mi partido existe un peculiar sentido del humor. Sabía que reírían a mandíbula batiente y se negarían a convocar cualquier reunión y menos elaborar ningún comunicado de protesta. Tendría que soportar el escamio en absoluto desamparo.

Pero cuál no sería mi sorpresa cuando a poco de aparecer en "La Ventana" comenzaron a lloverme cartas. Algunas com-

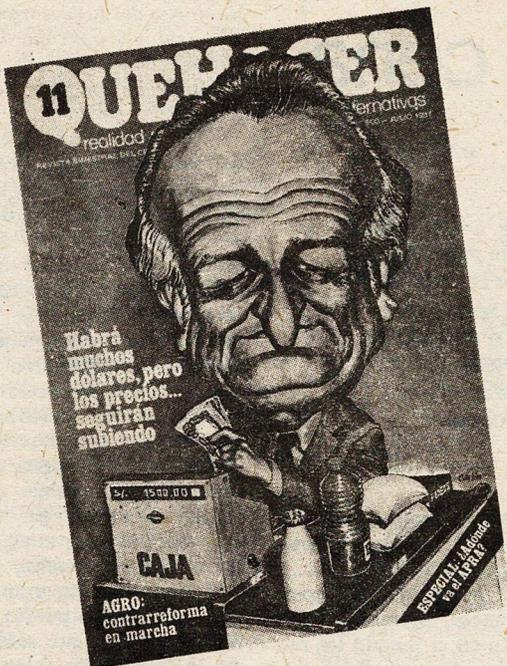
pañeras piden conocerme, ilusionadas con esa bella descripción mía encendiendo el cigarrillo y aspirando con fruición. "Hombre de mundo", "gran confianza en sí mismo", piensan.

Me llegan también misivas con ingeniosos palíndromos, acrósticos, trabalenguas y haikus. Una carta sugiere incluso incorporar a las tradicionales siglas de mi partido las calificaciones: Imaginativo y de Masas, lo cual nos convertiría en el primer partido palíndromo de la izquierda peruana. En estos tiempos de arrebatos eurocomunistas, el lema palindrómico "Salta Lenin el Atlas" reafirmaría nuestro carácter leninista y la vigencia de este pensamiento en todo el globo terráqueo.

El término "Imaginativo" estaría relacionado con mi imprevisible, errática y a veces desbocada imaginación político-ajedrecística.

La definición "de masas" ayudaría a resolver quizás el enconado conflicto que enfrenta en la UDP a mi organización con VR (pro fracción Agustín Haya), partido con el cual ciertos domingos simpatizas.

Reconocer: al revés se verla. Carlos Tapia.



LEALO en QUEHACER

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

- Acción Popular, el cónclave de París y la ilusión óptica de la recuperación económica.
- Reformando el Agro Reformado.
- Informe Especial: La crisis del Apra.
- ¿Regimentando el derecho de huelga?
- Petróleo y Energía: Un debate que no ha concluido.
- Debate: El Mariateguismo.
- Centroamérica y el interés nacional norteamericano.
- Cultura: La fotografía como elemento de análisis histórico-social.
- Historia: Tomás Laimes, un general indio.
- Y otros artículos de gran interés además de las acostumbradas secciones Editorial, Hechos/Experiencias y Naufragios.

EN VENTA EN QUIOSKOS Y LIBRERIAS

PEDIDOS:
Av. Salaverry 1945 - Lima 14
Teléfono: 724712

III GRAN FESTIVAL DEL LIBRO PERUANO

Del 13 de julio al 3 de agosto

EDITORIALES

MOSCA AZUL HORIZONTE RIKCHAY

INST. EST. PERUANOS DESCO PEISA

Y TODOS LOS LIBROS NACIONALES CON EL 20o/o DE DESCUENTO

Librerías **La Familia S.A.**

Av. Larco 580 - Miraflores
Telf. 45-6982

Schell 281 - Miraflores
Telf. 47-5991

Garcilaso de la Vega 1160 - Telf. 23-3255
Lima

Av. Tacna 399 - Lima - Telf. 28-2415

Jr. Carabaya 755 Lima - Telf. 27-3830

Nicolás de Piérola 346 - Tif. 24-3544
Lima



Últimas Publicaciones

El No. 1 de la Serie Popular

Últimas Publicaciones

El No. 1 de la Serie Popular
TERREMOTOS EN EL PERU
Alberto Giesecke y Enrique Silgado

HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX
Fernando Lecaros, prólogo de Jorge Basadre
(10a. edición)

Próxima Aparición:

El No. 2 de la SERIE POPULAR
EL CONFLICTO CON ECUADOR
Edgardo Mercado Jarrín

En Preparación:
EL CINE EN EL PERU
Federico de Cárdenas

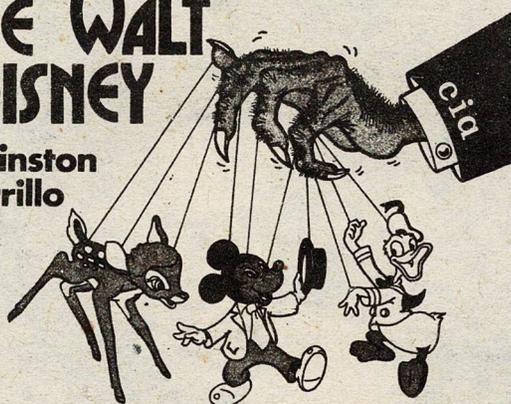
De venta en las principales librerías:
Rivera, Navarrete, Lau Chun, Pub. Culturales, Santa Rosa, Studium, La Familia, Horizonte, Triunfaremos, Anteo, Arica, Amauta, Castro Soto, El Virrey, El Caballo Rojo, Epoca, INC, Internacional, José Carlos Mariátegui, La Universidad, LIBUM, Minerva Miraflores, Mejía Baca, Rocinante, Sagitario, San Pablo, UNMSM, Universidad del Pacífico, Inkari (Trujillo), Aquelarre (Arequipa), Centro Rural las Casas. Pedidos al Apartado 30, Lima 18, Telf.: 47-5725.

**¡El libro más esperado!
¡El libro más polémico!**

para Maestros, Periodistas y Estudiantes de Ciencias de la Comunicación y Ciencias Sociales

LA PEDAGOGIA REACCIONARIA DE WALT DISNEY

winston orrillo



CON ENSAYOS DE: ARIEL DORFMAN, ARMAND MATTELART, PASTOR VEGA, FERNANDO PEREZ, RUNE REBETEZ, GABRIEL NIEZEN, JORGE VERGARA, Y POESIA DE ARTURO CORCUERA

- Historia sangrienta de los "comics"
- Embrutecimiento colectivo y "comics"
- Neocolonialismo y proimperialismo de los "comics"
- Propaganda ideológica y capital financiero yanqui.
- Transnacionales de las historietas y saqueo económico.
- Rico Mac Pato: el Tarzan de la Sociedad de Consumo.
- Disney y sus negocios monopolísticos y multinacionales.
- El dibujo animado: no obra de arte sino producción en serie.
- Industria del entretenimiento: agente de penetración cultural capitalista.

Por WINSTON ORRILLO Premio Nacional de Cultura, Catedrático Titular de las Universidades de San Marcos y San Martín de Porres. Carátula y dibujos especiales de RICARDO VASQUEZ OLIVARES. Ensayos de A. Dorfman, A. Mattelart y Gabriel Niezen. Poemas de A. Corcuera.
En las mejores librerías del Perú. Pedidos especiales a MARUJA y CARLOS NUGENT. Sanchez Pinillos 210 - Teléfono 246613 - Lima.



Apareció el No. 1 de la SERIE POPULAR DE

TERREMOTOS EN EL PERU
Alberto Giesecke y Enrique Silgado
Un texto científico y sencillo sobre un tema que interesa a todo peruano
Precio: 900 soles



Esta semana aparecerá el No. 2 de la SERIE POPULAR

EL CONFLICTO CON ECUADOR
Edgardo Mercado Jarrín
Un lúcido análisis de quien fuera Comandante General del Ejército y Canciller de la República.